REVOLUCION

La lucha contra el terror franquista deben desplegarla las masas españolas. Los burócratas aliados al terrorismo stalinista, sólo pueden debilitarla.

ORGANO DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL

ANO I | Precio 20 cts. | "La tarea que plantea la historia no es la de apoyar un sector capitalista contra otro, sino la de poner fin al sistema entero.-L.TROTZKY. MEXICO, D. F. | No. 1 MARZO, 1945

Los "Tres Grandes" prometen la horca a la Revolución Socialista

Los representantes del capitalismo inglés, del capitalismo americano y de la alta burocracia rusa, se han reunido por segunda vez. Ya victoriosos, les preocupan dos cosas principales: en primer lugar la conservación del orden capitalista en el mundo; en segundo, conciliar sus intereses respecto a zonas de explotación y opresión.

Lo decidido por ellos en ambos dominios es un secreto. Los opresores no pueden descubrir sus planes concretos antes de ponerlos por obra, porque producirían una repulsión general. Por eso el proletariado mundial debe luchar contra la diplomacia secreta y exigir la publicación íntegra de todos los tratados. El comunicado de la junta de los tres dado al mundo, habla solo de aquello que los reunidos consideran confesable; aun ésto, mejorado para el consumo de las masas que han de ser sus víctimas. Pero en lo que dice y en lo que no dice, puesto en relación con lo que ya han hecho sus firmantes, se trasluce la horrible verdad de sus intenciones generales.

Dice el comunicado: "El establecimiento del orden en Europa y la reconstrucción de la vida nacional económica deben lograrse por procedimientos que permitan a los pueblos liberados destruir hasta los últimos vestigios del nazismo y el fascismo y crear instituciones democráticas de su propia elección". Y bien, se trata de demagogia, de un vil engaño, porque, 1º, hablan del orden capitalista, dentro del cual solo puede existir opresión y explotación para las masas trabajadoras; 2º, es imposible destruir completamente el nazismo y el fascismo sin destruir también la semilla de donde nacen, el capitalismo; 3º, el capitalismo yanki-británico protege a los fascistas y los devuelve a los puestos directivos, en Bélgica, Francia, Italia y Grecia, y lo mismo hace el gobierno de Stalin en Rumanía, Bulgaria, Checoeslovaquia, Polonia, al paso que se prepara para proteger a los nazis mediante el general von Paulus y el comité "Alemania Libre"; 4º, ningún pueblo podrá tener libertad de elección mientras las tropas inglesas, yankis y rusas lo ocupen. Cuanto se haga en ese aspecto, no pasará de mascaradas plebiscitarias semejantes a las organizadas por Hitler y la Gestapo. El mundo ha visto ya como Inglaterra, con el consentimiento de Stalin y Roosevelt, ha aplastado sangrientamente la voluntad de la población griega, al mismo tiempo que Stalin, con el consentimiento de Churchill y Roosevelt, dejaba degollar por la Gestapo los obreros varsovianos. Tras las palabras "democracia" y "libertad", los vencedores entienden lo mismo que entendía Hitler y la burguesía alemana tras las palabras "nuevo orden": un mundo sometido a su dictadura y organizado conforme a sus intereses.

Poco más adelante, los tres firmantes dejan apuntar claramente sus intenciones prometiendo *ayudar* los pueblos "a establecer condiciones de paz interna", allí "donde lo exijan las condiciones a su juicio". Este es, sin disputa, el punto más importante de la declaración. La publicación del acuerdo se-

ARXIU HISTÒRIC DE LA CIUTAT DE BARCELONA HEMEROTECA

Editorial

Nuestro propósito

Durante los dos años últimos, el Grupo español en México de la IV Internacional ha editado la revista multicopiada "Contra la Corriente". Tenía fundamentalmente un carácter teórico, destinado a defender los principios del internacionalismo revolucionario, pisoteados por todas las grandes organizaciones obreras más descaradamente que durante la primera guerra imperialista.

Pese su circulación limitada, estamos satisfechos de la obra realizada. "Contra la Corriente" ha impedido que pueda decirse del proletariado español que todas sus organizaciones secundaban a uno de los bandos imperialistas. En sus páginas se han defendido los intereses de la revolución española en exclusiva relación con los intereses de la revolución mundial. Su bandera, sostenida por una minoría, queda enhiesta en medio de nuestro movimiento obrero, mostrando el camino de la ruptura con intereses e ideas de la burguesía nacional e internacional.

El señalamiento de principios tiene que ser completado ahora por una acción consecuente. En Europa, la guerra imperialista ha hecho renacer la ofensiva revolucionaria de las masas, con mayor impetuosidad y homogeneidad que nunca. Las clases pobres españolas se incorporan a ella a medida que se recuperan de la derrota que les fué infligida entre Franco y el frente popular. Ultimo baluarte opuesto al triunfo de la reacción y al desencadenamiento de la guerra imperialista, volverán a la carga como consecuencia del renuevo revolucionario brotante en Europa. Su fase de recuperación llega ya al punto en que deben prepararse para la acción contra Franco y el capitalismo. Obedeciendo esa necesidad, nuestro grupo cuartinternacionalista cesa la publicidad de "Contra la Corriente" e inicia la de "Revolución". Cambiamos así el carácter de nuestra actividad, de fundamentalmente teórico en fundamentalmente práctico. Nuestra escasez de recursos económicos no nos permite mantener las dos publicaciones, cuál sería necesario.

Cumpliendo su cometido, "Revolución" se esforzará en dar a la emigración y a las masas españolas en general una dirección clasista, tanto en los problemas nacionales como internacionales, directamente sacada de las experiencias cotidianas de las masas, y de las actividades de los partidos obreros, de la burguesía mundial y la burocracia moscovita. A través de ellas el proletariado debe encontrar la senda de su acción y su organización propias, condición indispensable para su triunfo.

La primera etapa del proletariado español tiene que ser indudablemente el derrocamiento de Franco. Hacia esa meta deben ir dirigidos todos los esfuerzos. Pero el proletariado cometería nuevamente un error fatal, si en nombre de la lucha contra Franco abandonase sus objetivos y sus métodos propios en seguimiento de objetivos y métodos del republicanismo burgués, hoy auspiciado principalmente por quienes se llaman socialistas y comunistas. Los intereses que mueven a éstos contra Franco, no son los de la revolución propletaria; son los intereses de la burocracia y la aristocracia obrera, cuya única aspiración es hacerse admitir como colaboradora del capitalismo. Bajo su dirección, la ofensiva revolucionaria ya en gestación está irremisiblemente condenada al fracaso. La lucha contra Franco debe llevarla el proletariado por el método de clase contra clase, sin abdicar un solo momento su misión histórica anticapitalista. No existe otro procedimiento más efectivo. La lucha contra Franco en nombre de la revolución socialista tiene la aprobación total, y subleva el entusiasmo, de todos los explotados; la lucha contra Franco en nombre de la república burguesa —causante del triunfo fascista—, puede provocar, si, la adhesión de los capitalistas que temen ser expropiados como consecuencia de la caída del caudillo que ellos crearon, pero entre las vastas masas explotadas solo puede frenar su actividad combativa. En consecuencia,una de las tareas primordiales de "Revolución" consistira en llamar el proletariado a la lucha contra Franco, siguiendo sus métodos y objetivos propios, así como en combatir a quienes tratan de meterlo en la via muerta de la colaboración con la burguesía.

Este problema concreto español, desemboca en el problema principal del proletariado mundial. Durante el interregno de las dos guerras, decenas de oportunidades de hacer la revolución, acabar con el capitalismo y sus males —guerras, explotación, miseria, paro obrero, opresiones coloniales y financieras— fueron perdidas a causa de los intereses pro-burgueses de los dirigentes socialistas y comunistas. En la nueva corriente revolucionaria que estremece a Europa, los mismos dirigentes se disponen a sacar el capitalisfo de una muerte que sería cierta sin su concurso. ¡Es problema decisivo para el proletariado mundial, romper con ellos y darse una organización absolutamente ligada a la necesidad histórica de la revolución social. Nosotros nos lanzamos decididamente por ese camino, gritando a los explotados: "¡Las organizaciones procedentes de la Segunda y la Tercera internacionales os llevan a la catástrofe! ¡Viva la Cuarta Internacional".

Doce trotskistas americanos en libertad

Hace poco más de un año, entraban a la cárcel 18 camaradas nuestros, dirigentes del Partido Obrero Socialista y del Sindicato de Choferes de Minneapolis. Habían sido acusados por el gobierno americano de querer hacer una revolución semejante a la que en 1917 dirigieron Lenin y Trotsky en Rusia.

Habiendo cumplido su condena, seis de ellos fueron libertados hace unos meses; los otros doce han salido el día 22 de enero.

Felicitamos al Partido Obrero Socialista y a los libertados en particular. La lucha revolucionaria, que será dura, les espera.

creto a que se refiere, bastaría para que todo el mundo identificase las intenciones de los "tres grandes" con las del "eje". En esa generosa ayuda insinúan los firmantes la intervención de sus bayonetas y de sus piquetes de ejecución, dondequiera las masas miserables pongan en peligro el sistema capitalista.

La "paz interna" sólo puede ser lograda de dos maneras: a) desarmando y expropiando totalmente la burguesía, armando las masas pobres y constituyendo gobiernos que se basen exclusivamente sobre la elección libre en los lugares de trabajo; sería una paz interna que satisfaría las necesidades de la gran mayoría de la población y que conduciría rápidamente a los Estados Socialistas de Europa; b) desarmando las masas, manteniendo contra ellas la gran propiedad capitalista y constituyendo gobiernos reaccionarios enteramente vendidos a los tres grandes o a cualquiera de ellos; sería la paz interna que conviene a la minoría de explotadores. El camino que han tomado los reunidos de Crimea es el segundo, nadie puede dudarlo. ¿No son Churchill y Roosevelt representantes de la minoría de grandes millonarios de sus respectivos países? ¿No es Stalin mismo el jefe de la contrarrevolución rusa, representante de una burocracia degenerada y rapaz, en franco camino de restaurar el capitalismo en la U.R.S.S.? Para lograr la paz interna de que ellos hablan, necesitan echar encima sus tropas a la población pobre europea, aliarse con los capitalistas hartos de colaborar con Hitler y emplear el aparato represivo que sirvió de instrumento a la Gestapo; así reducirán las masas a sus propios designios. Estados Unidos e Inglaterra en Europa occidental y en Grecia, Stalin en Yugoeslavia y en Europa oriental, han entrado ya por ese camino. En Alemania misma, emplearán a una parte de la Gestapo contra las masas sublevadas, al par que calificarán de fascistas a los revolucionarios. No les queda otro recurso, no pueden hacer otra cosa, porque los tres victoriosos son comunmente enemigos de la revolución socialista, necesidad máxima de los pueblos de Europa.

La misma cláusula explica el éxito diplomático de Stalin, haciéndose conceder por los otros dos cuanto deseaba. Pero la concesión, la capitulación máxima, está de parte de Stalin. En cambio de los territorios y gobiernos peleles que obtiene, él ha tenido que prometer emplear todos los recursos de su gobierno y de sus mercenarios europeos contra la amenazante revolución proletaria. Stalin traiciona así los intereses de las masas pobres en general y los intereses de la Unión Soviética en particular. Porque si sus aliados y él logran derrotar la revolución europea, el restablecimiento franco del capitalismo en la Unión Soviética no se hará esperar mucho. Stalin lo sabe, pero como representante de la casta burocrática, está también personalmente interesado en continuar la marcha hacia la restauración del capitalismo. De ahí su acuerdo con los dos representantes del imperialismo, para pronunciar a una la voz de "¡Fuego sobre la revolución proletaria!" Ese es el significado primero de la declaración de los tres y el principal fondo secreto de sus acuerdos; porque sin ahorcar primero la revolución no podrán repartirse y explotar el mundo.

Finalmente, el proletariado mundial debe comprender que en medio de los vaivenes militares de una guerra imperialista, el vencedor aparece inevitablemente como el principal enemigo de las masas; no sólo porque es el más fuerte, sino porque convirtiéndose en el mayor propietario, es al mismo tiempo el más interesado en preservar el orden caduco y reaccionario existente. Las masas deben actuar en consecuencia y combatir sin tregua a quienes las inducen a ponerse al servicio de los tres grandes reaccionarios.

LA SOLUCION DE EUROPA

No hay más que una:
Armamento del proletariado y los campesinos pobres;
Desarme de la burguesía y sus cuerpos coercitivos;
Expropiación del capitalismo;
Gobiernos basados en organismos elegidos democráticamente en los lugares de trabajo;
Planificación económica en escala nacional e internacional;
Estados Unidos Socialistas de Europa.

REVOLUCION

Organo del Grupo Español en México de la IV Internacional

Responsable: G. MUNIS
Administrador: PEDRO MUÑOZ

Pedidos, correspondencia y giros al Administrador:
Apartado 8942 México, D. F.

La sucesión de Franco

El proletario español puede ser aun uno de los que despliegue mayor iniciativa revolucionaria en Europa. Hace años, cuando todavia no se notaba síntoma de resurgimiento, anunciamos que España no era un polvorín agotado en medio de las tormentas que se vislumbraban en Europa. La confirmación está ya dada. Un nuevo período revolucionario está gestándose rápidamente bajo la incesante y bárbara represión de Falange. El proletariado español recoje ahora el fruto de su obstinada lucha contra la reacción, pese la terrible derrota que le procuraron sus propias organizaciones. Entre guerra y guerra imperialista, con breves momentos de calma, Europa se debatió entre la tendencia de las masas a la revolución socialista, y la de la burguesía a la reacción fascista. El proletariado español defendió su terreno palmo a palmo, se batió hasta el último instante. Por eso, al inaugurarse en Europa una nueva época de forcejeo entre revolución y reacción, las masas españolas tenían que volver a la carga. Y siendo su experiencia en cuanto supuestos amigos la más completa y la más reciente, es de esperarse que su acción revolucionaria será también una de las más profundas; quizás, incluso, una de las más rápidas una vez puestas en movimiento.

Esto lo saben y lo temen los pseudodemócratas y los pseudoobreristas, desde Washington a Moscú, pasando por Londres y por París e incluyendo las juntas que nos han deparado respectivamente socialistas y stalinistas. Cada uno a su modo, coincidiendo en lo esencial y divergiendo en lo secundario, se esfuerza en cortar el paso a la nueva ofensiva revolucionaria de las masas españolas. "¡Abajo Franco!", pero a condición de que eso signifique también "¡Abajo la revolución!" —he ahí el lema común a todos los nombrados. Cada uno de ellos cabila para resolver el problema y afrece equipos gobernantes que le beneficien especialmente; pero es de esperarse que un día lleguen a ponerse de acuerdo, puesto que les une el interés común de buscar a Franco una sucesión que ataje firmemente los progresos de la revolución. En cuanto ésta arrecie concordarán todos en "el interés supremo de la patria", "la reconquista" y otros engañabobos por el estilo.

Por ahora, aparte la monarquía, que parece estar desahuciada hasta por el cretinismo británico, los sucesores de Franco se dividen principalmente en dos bandos. El auspiciado por los socialistas en la Junta Española de Liberación y el auspiciado por los stalinistas en su inencontrable Junta Suprema de Unión Nacional, ya más motivo de chunga que otra cosa. Ambos pretenden constituir la base de la sucesión de Franco y el dique que contenga el nuevo movimiento revolucionario. Los stalinistas esperan conseguirlo con el apoyo de Stalin, que consideran seguro; los otros con el de Inglaterra y Estados Unidos. Sus desacuerdos reflejan fundamentalmente el desacuerdo respecto a España entre estos dos imperialistas y la reaccionaria burocracia rusa. Pero que nadie se haga ilusiones a este respecto. Stalin está tan interesado como sus aliados imperialistas en impedir que la caída de Franco se convierta en revolución. En la baraja de su juego España significa para él una mercancía cambiable por otras concesiones en Europa oriental. Probablemente el trueque se ha efectuado ya en Crimea. En ese caso los stalinistas empezarán a hacer humildes proposiciones de unidad a la Junta de Prieto, al mismo tiempo que ésta recibirá instrucciones de Washington y Londres para realizar inmediatamente la "unidad de todos los republicanos", a lo que no dejará de someterse. Porque su dependencia de los imperialistas es, cuando menos, tan grande como la dependencia de los stalinistas respecto de Moscú.

El mismo Prieto se encarga de proporcionarnos la prueba. Informando a su periódico "Adelante" sobre la situación, cita una carta de Nicolau d'Olwer: "...la inmensa mayoría del país está contra Franco, desea el cambio, pero teme que esto traiga aparejada una repetición del año 1936. Mientras no disipemos este temor, no obtendremos la ayuda efectiva de nuestros compatriotas. Además, las dos potencias anglosajonas absorbidas por la guerra, no quieren, en manera alguna, la creación de otro avispero. Por todo ello es indispensable inspirar confianza a unos y a otros, a los españoles y a las potencias".

Quienes son los "unos", se deduce de quienes son los "otros". Los españoles de que hablan d'Olwer y Prieto son necesariamente los reaccionarios, quienes el año 1936 estuvieron a punto de desaparecer junto con el capitalismo español. La inmensa mayoría de la población, pobre, sañudamente perseguida por Franco, no tiene nada que temer de una repetición del año 1936, si no es que le vuelvan a meter zancadilla los señores del frente popular. Muy al contrario. Necesita armarse otra vez y desarmar y expropiar la burguesía, como en Julio de 1936. Tratando de inspirar confianza a los gendarmes del mundo y a la minoría de españoles procapitalistas, los aspirantes a sucesores de Franco, sin distinción de bando, inspiran desconfianza a la inmensa mayoría; debilitan, por consecuencia, la lucha contra el régimen. Por parte de ellos, la sucesión de Franco sería también la sucesión del orden reaccionario basado en la propiedad privada.

El deber de los revolucionarios es organizar la lucha de las masas para impedirlo. ¡El orden capitalista debe caer en España lo más pronto posible! ¿Pero cómo empezar ese trabajo si dos de las más grandes organizaciones obreras son palmariamente pro-capitalistas, y la tercera, C. N. T., flirtea con una de ellas? En su seno, los obreros decididos a combatir toda sujeción a la burguesía deben oponerse a sus juntas y a sus proyectos de unión nacional en general. En la C. N. T. deben tomar la iniciativa por la ruptura en todas partes con la junta prietista y por la constitución de un organismo obrero de unidad de acción. Este, debe proclamar la lucha contra Franco en nombre de las clases explotadas. Su grito no sería: "¡Abajo Franco y abajo la revolución!" como para las juntas staliniana y socialista, sino "¡Abajo Franco y el capitalismo!". Es una indignidad que siendo las clases pobres quienes más sufren y quienes más actividad despliegan contra Franco y Falange, no tengan aun un organismo propio de lucha.

Negrín el enterrador busca su pala

Al subir a la presidencia del consejo de ministros sobre los cadáveres de los obreros muertos en mayo de 1937, Negrín declaraba: "Antes de pensar en hacer la paz tenemos que pacificar y desarmar la retaguardia". Después puso en fila sus famosos trece puntos, reducidos en seguida a unos cuantos, los principales de los cuales eran puntos de capitulación ante la burguesía reaccionaria y sus militares tabernarios. Se sentía ya inclinado a hacer la paz, habiendo logrado enterrar la revolución, asesinar centenares de revolucionarios, encarcelar decenas de millares. Hoy el enterrador vuelve a levantar la cabeza en busca de su pala, porque la revolución que él enterró y de cuyo entierro ha disfrutado Franco, da muestras de revivir. El enterrador aspira a repetir la operación.

Ha iniciado su campaña falsificando la historia: 'Nunca capitulamos. Nunca nos rendimos. Nunca aceptamos haber sido vencidos". ¡El, cuya única razón de su subida al poder fué la liquidación de la guerra civil en beneficio del capitalismo! Porque nuestra guerra civil fué un contratiempo muy grave para todos los dirigentes falsamente llamados comunistas y socialistas. Su negocio es vivir sirviendo la burguesía. Eso hacían cuando la burguesía española, viendo que las masas ya no podían ser contenidas por los dirigentes, puso en movimiento sus generales para acabar con la revolución. Entonces, los dirigentes comunistas y socialistas aprovecharon el triunfo de las masas sobre los militares para convencer a éstos y a sus amos capitalistas de la conveniencia de aceptarlos nuevamente como sirvientes. La burguesía les gritaba: "No; detrás de vosotros está la revolución"; y Negrín en nombre del bloque del frente popular replicaba: "Ved a Nin, Berneri y tantos otros asesinados, ved las cárceles repletas de revoltosos, desarmados los obreros y campesinos, rehechos los cuerpos coercitivos capitalistas, despojadas las masas de sus conquistas, devueltas las propiedades a sus legítimos poseedores. Sobre esa base ya podemos hablar de reconciliación". Pero Franco y sus milites sabían que su victoria era segura una vez vencida en nuestra zona la revolución. Negándose a pactar, seguían acusando de rojos a los del frente popular para obligarles a dar mentís más enérgicos, atacando con saña redoblada la revolución y sus representantes.

Sí; el cometido de Negrín consistió en liquidar la revolución para estar en condiciones de terminar la guerra civil abrazado al enemigo. En su trabajo de sepulturero, le servía de pala el bloque llamado frente popular. Desintegrado éste como consecuencia de la derrota, al sentirse llamado a repetir la faena el enterrador se pone en gira de recuperación. Ha andado por Francia y piensa venir a México con el intento de recomponer su pala destartalada. No sabemos si le tocará otra vez el puesto de enterrador en jefe o se convertirá en una astilla de la pala. Porque todas las astillas hoy diseminadas aspiran al puesto de honor. En todo caso, Negrín está seguro —y nosotros también— de que el bloque de enterradores se reconstituirá un día u otro: "Pero estad seguros amigos míos que cuando el momento sea llegado, todos sabremos dominar pasiones y diferencias como lo hicimos en 1936", dice un discurso que ha producido una llamada Unión de Jóvenes Patriotas Españoles, a la que convendría mejor por nombre "El Regocijo en la Degradación". Bloques como los de la coalición republicano-socialista y el frente popular, de detestable memoria, y los de la Unión Nacional y la Junta de Liberación, de detestables intenciones, tienen la ventaja de que el enterrador en jefe puede cambiar cuantas veces lo requieran las exigencias de sus engaños, sin que cambie por ello la función. El enterrador puede convertirse en pala, mientras de la pala sale otro enterrador.

Finalmente, consignemos que Negrín tiene que adoptar pose de héroe y de luchador antifranquista para ponerse en condiciones morales de chasquear nuevamente las esperanzas de las masas. De ahí su pretensión de no haberse rendido nunca. Pero al mismo tiempo —¡miseria de los miserables!— tiene que prometer de rondón seguridad al capitalismo e impunidad a sus matarifes fascistas y militares: "Una república sin venganzas ni represalias, asentada en una amplia amnistía, una amnistía sin engaños ni ambages como lo prometió durante la guerra el gobierno, con el asentimientos unánime del parlamento y del país". El abrazo de Vergara que no pudieron consumar durante la guerra civil Negrín y sus colaboradores, piensan consumarlo valiéndose de la nueva ofensiva revolucionaria. Sin embargo, hay motivos para creer que esta vez los enterradores serán los enterrados.

La lección de Grecia

Los acontecimientos de Grecia se aclaran, incluso para los más ciegos, a medida que el tiempo pasa y que la censura deja filtrar algunas informaciones retrospectivas. Verdad es que las palabras de Churchill pueden ser difícilmente censuradas cuando declara que los stalinistas no han dirigido la revuelta de los Elas sino a despecho de ellos mismos; nos sentimos inclinados a creerle porque todo nos inducía a pensarlo. También nos sentimos inclinados a creerle cuando opina que la revuelta tenía el apoyo de nuestro partido, pues sabíamos que los estalinistas no podían ponerse a la cabeza de un movimiento revolucionario mas que para traicionarlo. Y si los stalinianos solo podían traicionar este movimiento, ¿quién pues podía animarlo sino los trotskistas? ¿Los socialistas? Su líder, Papandreu, tenía tan poca intención de hacerlo que se unió al general Scobie para suplicar a los Elas no "turbar el orden". Se sabe ahora que los stalinistas no asumieron la dirección de la insurrección sino para estar en condiciones de desarmarla bajo las órdenes de Scobie.

En realidad, hay que ver ante todo en la sublevación de los Elas un movimiento espontáneo de las masas, en revuelta por más de tres años de ocupación nazi, de terror y miseria, y sin otra perspectiva que una nueva ocupación esta vez inglesa, para proteger una monarquía detestada y políticos ultrarreaccionarios tipo Plastiras, quienes a su vez se apoya en las bandas fascistas del general Napoleón Zervas.

Se sabe que la revuelta se originó, de una parte, en la decisión de Plastiras de desarmar los Elas reconstituyendo al mismo tiempo el ejército y la policía con las tropas de Zervas y, de otra parte, en la tolerancia del mismo Plastiras frente a los fascistas que habían colaborado con los nazis durante la ocupación. Los Elas reclamaban la disolución de las tropas fascistas de Zervas y el castigo implacable e inmediato de los colaboradores de los nazis; exigencias las más legítimas y moderadas recordando que, prácticamente, los Elas y las masas griegas que los sostenían, habían expulsado a los nazis de Grecia, haciendo inútil la intervención inglesa.

¿Pero en quién podían apoyarse el general Plastiras y el general Scobie para reconstruir en Grecia el estado burgués? ¿En las masas y en los Elas o en Zervas, sus bandas fascistas y los antiguos colaboradores de los nazis prestos a colaborar con el nuevo ocupante? Los Elas y las masas representaban inevitablemente para Plastiras y sus amos ingleses, la revolución socialista en marcha, el embrión del nuevo poder obrero que precisaba destruir a cualquier precio. De ahí la orden del dictador griego conminando los Elas a entregar sus armas. Y precisamente porque los Elas y las masas tenían plena conciencia del objeto perseguido por la burguesía, es por lo que se sublevaron contra ella tratando de eliminarla para instituir su propio poder.

Han sido vencidos, pero puede estarse seguro que su sacrificio no será en vano. Han mostrado a todos los pueblos de Europa lo que significa la "liberación" para los imperialistas anglo-americanos y lo que significa para las masas. Han sacado a plena luz la incompatibilidad de esas dos concepciones de la liberación, consistente la primera en cambiar de opresor y la segunda en rechazar toda opresión, comprendiendo la de la burguesía nacional. Al mismo tiempo, han mostrado la importancia primordial del armamento de las masas y la consideración que a su desarme atribuye la burguesía.

En fin, han probado —lo que es capital— que Stalin se alineaba contra las masas y daba a la liberación el mismo sentido de opresión nueva que los imperialistas anglo-sajones. En efecto, se buscaría en balde una sola palabra de Stalin condenando o solo criticando la intervención del general Scobie contra los Elas. Demasiado ocupado en imitarle deportando revolucionarios polacos, rumanos, búlgaros y yugoslavos que creyeron ver en la invasión rusa la eclosión de la revolución socialista, solo podía aplaudir secretamente la acción del imperialismo inglés en Grecia. Su silencio en este asunto no puede tener otro sentido, y desafiamos a quien sea a encontrarle otro diferente. Las masas no lo olvidarán si los revolucionarios europeos saben mostrarles siempre en los stalinistas sus enemigos más pérfidos y peligrosos, y recordarles que el armamento de las masas y por consecuencia el desarme de la burguesía, es el primer problema a resolver para pasar a la revolución socialista. ¡Guardad vuestras armas!, ese debe ser el leitmotiv de toda la propaganda revolucionaria en Europa. Si las masas las entregan ahora, necesitarán recuperarlas después, pues sin armas la revolución socialista está vencida de antemano. Por eso la burguesía y sus agentes stalinistas y socialistas se obstinan tanto en querer desarmar las masas o en controlar su uso y toda la energía de los revolucionarios debe aplicarse, ante todo, a conservarlas.

De Misa al Rin

Apenas es necesario ya demostrar que el general De Gaulle es, en Francia, decidido sostén del gran capital imperialista y que sigue la tradición de la peor reacción; el mismo se encarga de probarlo cada vez que abre la boca o hace un gesto, y a veces también, como en el caso de las reformas sociales, callándose. La línea política de De Gaulle, desde el 18 de junio de 1940 podría resumirse en cuatro palabras "de Misa al Rin". Si hay alguien que encuentre en esta orientación un sentido progresivo, allá él. Por el contrario nosotros estimamos que en este momento el general francés echa las bases de un poder ultrarreaccionario, cerca del cual los gobiernos de "el orden moral" que siguieron la Commune de 1871 tienen un aspecto casi liberal.

Muy recientemente De Gaulle ha promulgado un decreto según el cual, los créditos acordados por Petain a la enseñanza religiosa se mantienen. O sea, un regalo de 500 millones a los curas, mientras la inmensa mayoría de los trabajadores franceses vive de irrisorios subsidios al paro. Las masas francesas, que con su seguro instinto de la clase han identificado siempre los curas con sus opresores capitalistas, no han dejado de acojer esta decisión como un bofetón y una provocación. El grito de protesta: "¡Ni un céntimo para los curas!" tiene que ser muy popular en los grandes centros urbanos, donde se abate especialmente el paro. Nuestros camaradas franceses no pueden dejar de difundir esta consigna, lo que les será tanto más fácil cuanto que la decisión de De Gaulle de acordar 500 millones viola abiertamente la tradición laica de la tercera república, de la que, no obstante, el general beatón se enviste cuando ello facilita su empresa reaccionaria.

Otra prueba de las intenciones reaccionarias de De Gaulle nos la da su decisión de convocar a elecciones municipales y cantonales en abril próximo, sin aguardar el fin de la guerra y el retorno de los millones de deportados. ¿Por qué no quiere esperar De Gaulle? Simplemente porque los deportados, prisioneros y refugiados, que en mayor parte no han vivido la atmósfera ultranacionalista que reinaba en Francia durante la ocupación nazi, constituyen una fuerza revolucionaria capaz de influenciar decisivamente el resultado de las elecciones. Necesita pues, bajo pretexto de restablecer esa legalidad republicana que él viola subvencionando a los curas, colocar a estos millones de electores mantenidos fuera de Francia, ante un hecho consumado. Por otra parte, las mujeres se han vuelto electoras y elegibles. De Gaulle espera beneficiarse de ello; lo prueba que no haya pensado en bajar la edad electoral, lo que automáticamente habría aumentado la masa de electores de manera considerable. Sin embargo, tanto como las mujeres los jóvenes de 18 años en adelante han colaborado activamente en la expulsión de los nazis. Como consecuencia de los bombardeos y de los sabotajes, las comunicaciones son casi inexistentes en Francia, La propaganda política preelectoral solo pueden practicarla en escala nacional, los que estén en el poder de disponer de la radio y de aviones. Los grupos revolucionarios están confinados en sus respectivas localidades, sin posibilidades de propaganda en gran escala. Esta circunstancia debe contar por mucho en la prisa de la coalición gaullista por hacer las elecciones.

Son también los camaradas de nuestro partido francés quienes deben denunciar la falsificación electoral que se prepara y oponer a estas elecciones la solución de los comités de obreros, campesinos y soldados, democráticamente elegidos en los lugares de trabajo; esto no debe impedirles participar en los escrutinios para revelar toda su falsedad y engaño.

Finalmente, la mejor prueba de los proyectos reaccionarios de De Gaulle nos es dada en su último discurso, en el que reclama la anexión de la orilla izquierda del Rin, enmascarada bajo la terminología hipócrita de "ocupación permanente". Esta ocupación permanente, que jurídicamente no es más que una medida de reparación por los daños causados por la ocupación nazi en Francia, permite una opresión feroz de la Renania más fácil que la anexión, a la cual las masas podrían objetar más fácilmente cualquier Carta del Atlántico. En efecto, la ocupación permanente, pese su nombre y la voluntad de De Gaulle, no logrará durar eternamente, debiendo resolverse sea por la evacuación sea por la anexión pura y simple, tras un período de afrancesamiento cuya duración no podría preverse.

Para los capitalistas franceses, la ocupación permanente tendría la ventaja de que la Renania estaría sometida a un régimen de opresión militar que no dejaría ningún derecho a los trabajadores renanos, reducidos así a una esclavitud abominable. Esclavos, los renanos tendrían la ventaja de suministrar al capitalismo francés una mano de obra calificada a muy bajo precio, lo que contribuiría a mantener en Francia salarios irrisorios, dejando a la burguesía beneficios enormes que le permitirían levantarse rápidamente y recuperar su lugar en el mercado mundial.

Los trabajadores franceses deben ser urgentemente alertados contra esta anexión disfrazada. Deben saber que lejos de beneficiarles, les victimará igual que a los anexados, y que oponiéndose a la esclavitud de los renanos, luchan por su propia liberación. El grito "¡Abajo la ocupación de Renania!", debe resonar de la mañana a la noche en las orejas de De Gaulle y de la burguesía francesa. Mientras que la anexión más o menos disfrazada de la orilla izquierda del Rin amenazaría hacer de los trabajadores franceses y renanos enemigos irreconciliables, la protesta de los obreros franceses contra el proyecto de anexión, no puede más que preparar entre las masas francesas y alemanas un acercamiento que doblará a muerto por la sociedad capitalista en el viejo continente. Por esto, ese acercamiento debe ser el objetivo inmediato de todos los obreros revolucionarios, tanto franceses como del mundo entero.

Alemania, problema europeo

Del triunfo de la revolución o de la contrarrevolución en Alemania ha dependido siempre, en gran medida, el rumbo hacia la una o hacia la otra de todo el continente europeo. Tanto por la posición geográfica, que le permite irradiar directamente en todas las direcciones, como por su elevado desarrollo industrial, Alemania pesa casi decisivamente en el viejo contienente.

Desde el momento en que Hitler triunfó (no sin el apoyo directo de Inglaterra y Estados Unidos y el indirecto de Stalin), la revolución se batía en Europa con grandes desventajas. Si la revolución hubiese triunfado, por el contrario, todo el proletariado europeo habría seguido la huella alemana evitándose así esta guerra imperialista. Horrorizados ante la posibilidad de triunfo de la revolución alemana, dos de los hoy tres grandes le alzaron al poder, mientras el otro se cruzaba de brazos.

Como consecuencia de la guerra, el poder nazi, ese reino ideal de los capitalistas, está derrumbándose en mil pedazos. Se inicia en Alemania, como en toda Europa, un nuevo período revolucionario, mientras, mucho más que antes, el imperialismo yanqui, el inglés, y la burocracia rusa,están interesados y decididos a machacar la revolución alemana. Sus proyectos de saqueo y de amputación de territorios no son, en el fondo, si no el complemento de lo que se proponen hacer. Antes de ponerlo por obra, siquiera sea para unos cuantos años, tienen que haber logrado destruir todo peligro de revolución próxima en Alemania; tienen que imponerle un régimen semejante al de Hitler, única manera de impedir el derrumbe del capitalismo.

La ocupación militar de Alemania cubrirá este designio en gran parte. La otra parte será cubierta por la mismísima policía hitlerista, puesta las órdenes de los estados mayores de los tres grandes.

(Sigue en la página 6)

Por la prensa obrera

ENSEÑAR DISCUTIENDO

Por raro que parezca, *Adelante* ha hablado de socialismo. Con su poquito de erudición, recordando jornadas de lucha proletaria, rellena su editorial del día 15 de febrero, el que dá por título el dilema: "Socialismo o caos".

Tan audaz inspiración no se la ha sugerido al órgano del Partido Socialista en México la situación misérrima y la falta absoluta de libertad de las masas italianas "libertadas", ni la trágica lucha del pueblo griego en contra de sus reaccionarios y del imperialismo británico; tampoco la obra de los gobiernos belga y francés, que están salvando lo principal del aparato estatal utilizado por Hitler, y mucho menos los proyectos para ahogar apenas nacida la revolución alemana. No; *Adelante* se inspira en palabras de un periódico católico francés, *La Cruz*. Basarse en lo que dicen los santos sacerdotes da una apariencia sensata, ecuánime y hasta honorable, mientras que referirse a lo otro, como diría don Indalecio Prieto, es " espasmo demagógico".

He aquí que las benditas plumas de *La Cruz*, entre rociada y rociada de hisopo, dejan caer esta frase: "Querámoslo o no estamos en plena revolución social". *Adelante* se apresura tomarlo por moneda contante y concluye: "A la hora presente no hay nadie —si exceptuamos a las minorías mentalmente anquilosadas— que no adviertan claramente el fracaso definitivo del sistema capitalista. La guerra ha sido la piedra de contraste para esa convicción, aposentada fuertemente en las generaciones jóvenes. Y es que, de igual manera que las revoluciones han ido tomando caracteres de guerra, las guerras modernas se han transformado, fundamentalmente, en contiendas revolucionarias. La actual sobre todas, aunque otra cosa diga Winston Churchill. ¡Y ay de aquellos que no acierten a verlo! Porque el dilema de la postguerra, por encima de las disputas de gobiernos, es solamente uno: Socialismo o caos".

Vamos primero con los secuaces del Papa. Una de las razones porque *Adelante* siente la necesidad de citarles sin crítica, es la alianza que el Partido socialista francés está pactando actualmente con diversos grupos católicos. Esa alianza se justifica tanto como la de los stalinistas con Gil Robles, sobre la que *Adelante* ha hecho no poca mofa. Inconsciente o deliberadamente, la cita está destinada a hacer tragar esa alianza con grupos católicos, que algún día (¡el mundo da muchas vueltas!) el Partido socialista español tendría quizás necesidad de imitar. Ved, ved, hasta los católicos reconocen que estamos ya en plena revolución social. ¿No es maravilloso nuestro poder de convicción? ¿Qué inconveniente puede haber entonces en ir juntos? Ese es el contenido del editorial, eso enseña a sus lectores. El editorial olvida añadir que la revuelta de las masas europeas es tan profunda, su necesidad de socialismo tan consciente, que hasta los más reaccionarios, para hacerse oír, necesitan teñirse de socialismo. Así ocurre, además en Francia, en Italia, Bélgica y Grecia. Europa ya conoció una situación semejante durante el intenso período revolucionario alemán que precedió al triunfo de Hitler. Precisamente porque solo hablando de socialismo se podía engañar las masas, el partido fascista se revistió tambien con esa palabra. Otro tanto hacen los católicos y otros grupos reaccionarios. Emplean fraseología socialista en la peor forma demagógica: la reaccionaria. *Adelante* lo encuentra admirable, mientras que califica de demagógico lo que es auténtico socialismo, auténtica revolución. ¡En guardia, militantes socialistas!

¿Pero qué entiende por socialismo *Adelante?* Ya se ve por la cita dada. En primer lugar seguir apoyando incondicionalmente al bando imperialista aliado, puesto que la guerra es revolucionaria pese a Churchill. Después, seguir apoyándolo en la persona de los gobiernos peleles: Bonomi, Papandreu, Pierlot y van Aecker, De Gaulle. Después, después... ¿quién lo sabe? Que nos lo diga *Adelante* si es capaz. En todo tu editorial no hay la menor traza de como concretamente se ha de realizar el socialismo y triunfar la revolución social.

Mas si *Adelante* no ha podido o no ha querido decirlo, nosotros podemos echarle una mano. Por triunfo de la revolución social nosotros entendemos, de acuerdo con la concepción marxista, la destrucción completa del estado capitalista, (ejército, policía, judicatura, burocracia, parlamentarismo burgués), y la creación de un estado basado únicamente en las clases trabajadoras; la confiscación total de la gran propiedad capitalista (bancaria, industrial y agraria) que socializada y planificada deberá producir para el consumo y no para el beneficio. Y todo esto es absolutamente irrealizable sin desarmar previamente la burguesía y sus cuerpos coercitativos y armar el proletariado. Haciéndolo en un país tras de otro, se llegaría pronto a los Estados Unidos Socialistas de Europa, antesala de la socialización del mundo.

Los afiliados socialistas deben exigir que se hable claro. ¿Qué es lo que entiende por socialismo y revolución social? Pero les adelantamos que lo que entienden sus dirigentes son gobiernos burgueses con algunos ministros socialistas, que tomarían medidas de nacionalización de ciertas industrias, dejando íntegra la estructura del estado capitalista opresor. Y si no, que lo diga *Adelante*.

NOTICIAS

El proletariado se bate

Francia

DE GAULLE SE RETRATA

Esforzándose por salvar a los capitalistas y políticos compinches de Hitler y Petain, decía de Gaulle en un discurso pronunciado ante la Asamblea consultiva a principios de enero: "En 1940, existían numerosas diferencias entre los hombres y entre los grupos. Yo no estaba con Vichy entonces, pero muchos de los que lo estaban creían servir su país a su manera. Era posible entonces tener dos concepciones diferentes sobre la manera de servir su país". En el mismo discurso calificó de extremistas a los obreros que pedían el castigo de los colaboracionistas. Evidentemente, de Gaulle se da cuenta de que querían hacer lo mismo que él hace, salvar el capitalismo francés, solo que por otros medios.

Ante esta actitud del gobierno, nada tiene de extraño que los obreros se hagan frecuentemente justicia por su propia mano:

En Ales forzaron las puertas de la prisión y fusilaron a cuatro colaboracionistas que acababan de ser indultados por de Gaulle. El alcalde no escapó a la muerte sino porque había sido trasladada secretamente a Montpelier, bajo escolta armada

El mismo día (29 de diciembre), en Bourges, dos otros colaboracionistas indultados también por de Gaulle fueron ejecutados por la acción directa de los obreros.

En la Asamblea consultiva, Pascal Copeaux, ex-secretario general del movimiento de resistencia, acusó al servicio secreto de de Gaulle de censurar la corespondencia política legal, de obstaculizar las purgas de los fascistas y de haber arrestado secretamente varios centenares de personas que están detenidas sin ninguna acusación.

Esta policía personal de de Gaulle, Bureau Central de Renseignements et d'Action, tiene por jefe al coronel de Wavrin, que fué secretario particular del general Deloncle, jefe del movimiento fascista francés conocido con el nombre de "Cagoulards".

De Gaulle no contestó a los cargos que le fueron hechos por Copeaux, pero sí ordenó a la censura militar no permitir ninguna mención del asunto en la prensa francesa.

JUNTO A LA POLICIA, EL CRUCIFIJO

Bajo la ocupación nazi, el gobierno de Vichy acordó un subsidio anual de 500 millones de francos a las escuelas católicas. El gobierno de Gaulle —stalinistas y socialistas bajo su presidencia—, ha decidido mantenerlo. Hay que inculcar los santos principios a esos obreros que se empeñan en hacer la revolución.

Corroborando lo anterior la prensa mexicana nos informa que ha salido rumbo a América una misión cultural francesa encabezada por el profesor reaccionario Vallery Radot, quien declaró lo siguiente: "Llevamos un mensaje de Francia a los establecimientos franceses de enseñanza, así como a las misiones católicas".

CAMPOS DE "REEDUCACION"

Al abandonar Villefranche-su Mer (Francia), los nazis dejaron un campo de concentración, que se pudría buenamente, vaciado de sus ocupantes. Eso no podía durar. Un campo de concentración vacío desagradaba a de Gaulle y sus amigos stalinianos y socialistas. Había que llenarlo a todo costo. ¿Pero a quién meter? ¿Fascistas franceses? ¿Capitalistas colaboradores de los nazis? En manera alguna. Los periódicos nos informan que de Gaulle ha tenido una idea mejor. El campo de Villefranche-surMer acaba de ser restaurado y transformado (*¡Sic!*) en "campo de reeducación" para recibir los deportados y prisioneros militares y civiles libertados por el avance del ejército ruso en Alemania Oriental. He ahí netamente la "liberación", cual la entienden de Gaulle y sus sirvientes stalinianos y socialistas. Es evidentemente cierto que los trabajadores de vuelta de Alemania tras años de yugo nazi tienen urgente necesidad de ser "reeducados" para convertirlos en servidores dóciles del capitalismo. ¿Pero se dejarán reeducar? ¿No irán, más bien, a echar por tierra el campo y colaborar activamente en la destrucción de la sociedad burguesa que les reserva este tratamiento? En realidad, es porque de Gaulle y su banda temen a los trabajadores que regresen de Alemania por lo que quieren "reeducarlos", antes de abandonarlos a la miseria y al paro.

TOTALITARISMO ECONOMICO

Robert Lacoste, ministro de producción industrial en el gobierno de de Gaulle, acaba de declarar (*Time*, 19-2-1945): "Sólo el estado posee los medios de reanimar la actividad económica en Francia... El nuevo sistema será muy parecido al ruso, excepto que guardaremos la base de las empresas privadas". Este detalle, la base de la propiedad privada, era justamente lo único que diferenciaba ya el régimen de Hitler del régimen de Stalin. Recordándolo, el ministro, sin darse cuenta, indica cuanto se aproxima Stalin al capitalismo.

La nacionalización de las minas de carbón, presentada como una medida "socialista", ha sublevado la protesta de la federación nacional de mineros. No sólo es una medida de preservación del capitalismo, como otras nacionalizaciones bajo el frente popular, en 1936, sino que, dentro de ella, los obreros tienen una representación ridícula: ocho representantes de los veinticuatro que componen el comité de dirección. (*Fighting Worker*, enero 1945). Esta clase de medidas "socialistas" inspiran a Hitler, para su partido, el demagógico nombre de "nacional-*socialista*".

EL PARTIDO SOCIALISTA DE ESPALDAS A LA REVOLUCION

El Partido socialista concluyó varias semanas de negociaciones con el poderoso grupo político católico... Los partidos interesados designarían los candidatos para las elecciones de la primavera y *votarían juntos en la asamblea*. El grupo católico comprende el Movimiento Popular Republicano y el antiguo Partido Democrático-popular", (*Excelsior*, 22-1-1945). Sin duda el socialismo trata así de preservarse de la absorción stalinista. Pero el remedio es tan malo como la enfermedad. Para luchar contra el stalinismo y vencerlo no hay más que lanzarse adelante por la revolución proletaria. Dándole la espalda, el Partido socialista favorece a la vez al stalinismo y a la burguesía, en favor de la cual éste trabaja.

TRAICION STALINISTA

Hachette, el gran trust de librería y de distribución de periódicos, que antes de la guerra gozaba en Francia de privilegios extravagantes y extrangulaba prácticamente la prensa que no era de su agrado, ha colaborado con los nazis durante la ocupación, como la inmensa mayoría de los capitalistas franceses. Los beneficios de la empresa eran colosales: más de 200 millones por mes... Pero cuando el trust Hachette se dió cuenta de que Hitler podía perder la guerra envió 30 millones de francos a De Gaulle. Nunca se puede estar seguro. Más vale pagar una prima elevada de seguro que perder todo. Y el cálculo se ha revelado excelente, al menos hasta ahora, puesto que Hachette se ha visto conservar todos sus privilegios con De Gaulle. Mientras tanto, en el momento de la "liberación" las organizaciones de resistencia se apoderaron de Hachette en seguida, y los editores de la resistencia formaron un comité para administrar la empresa. Un solo editor se opuso a la medida: Ediciones Sociales Internacionales controlado por el partido stalinista francés y dirigido por el stalinista Paul Eluard. Apoyado por la prensa del partido y por toda la reacción, se apuntaron la victoria y Hachette conservó su monopolio absoluto de la distribución de la prensa. Eso no ha impedido a los stalinistas tronar contra los trusts. Pero no por mucho tiempo, puesto que según *Excelsior* del 16 de febrero, Thorez acaba de publicar un artículo en el *Humanité* en que son abandonadas todas las reformas sociales preconizadas por el movimiento de resistencia. La Consigna de Moscú ha cambiado; de "abajo los trusts" en "los trusts con nosotros". Eso no puede extrañar a nadie desde que "el mariscal de los pueblos" se ha convertido en cómplice íntimo de los representantes más autorizados de los trusts, Churchill y Roosevelt, y colabora estrechamente con ellos a reducir Europa a la esclavitud.

Ya decidido a ganar la confianza de los millonarios y de los trusts, el stalinismo francés delínea toda una nueva política imperialista, para satisfacer la cual se pone a disposición del gobierno y se esfuerza en someter las masas a las necesidades reaccionarias del mismo. *L'Humanité* (órgano stalinista) declara: "un cuerpo expedicionario francés va a participar en la campaña final contra el Japón. Los franceses deberían ser los primeros en liberar la Indochina y los indochinos. Nuestras tropas indochinas se sublevarán con el pueblo en contra del despreciable invasor". Es sabido que la dominación francesa en Indochina era una de las más bárbaras, contra la que el pueblo oprimido luchó contínuamente. Difícilmente podría ver el pueblo gran diferencia entre la dominación japonesa y la francesa. Los revolucionarios lucharán enérgicamente por la independencia de las colonias, respecto de todos los imperialismos. Es lo que hace actualmente nuestro Partido indochino, cuyo secretario general, Ta-tu-tau, encarcelado por las autoridades francesas al principio de la guerra, continúa en presidio bajo los japoneses.

PAPEL DEL IMPERIALISMO AMERICANO

Las masas francesas comprenden poco a poco lo que significa prácticamente la "liberación" para el imperialismo americano, cuyos ejércitos fueron acogidos como salvadores. Recientemente un periódico de París *Combat*, publicaba un artículo amargo sobre la situación material de Francia después de la expulsión de los nazis. Concluía que desde la llegada de las tropas aliadas, la situación en lugar de mejorar había empeorado notablemente. Así, la población de París no ha recibido ni un gramo de carbón desde el otoño.. ¿Por qué? Porque el ejército americano requisa todo el carbón de las minas francesas. El suministro en general sigue siendo más deficiente aun que en los tiempos de la ocupación alemana. ¿Por qué? Porque el ejército americano requisa el 70% de los transportes ferroviarios dejados por los nazis, los que se estimaban inferiores en un 40% a las necesidades vitales de la economía francesa. Existe de todas maneras una "ayuda americana": algunas invisibles latas de conservas y de leche condensada. Pero esta ayuda es pagable en oro o en dólares con intereses usurarios, mientras que las requisas del ejército americano se pagan, o más exactamente se pagarán en francos. De ahí el doble beneficio para los imperialistas americanos: primero, beneficio inmediatamente palpable consecuencia de la depreciación del franco; segundo, chantaje contra De Gaulle, a quien puede amenazarse así en cualquier momento, si no es dócil a las exigencias americanas, de precipitarlo en un desastre sin precedente por la denuncia de los acuerdos financieros que reglamentan el curso del franco. Esto tendría por resultado, a su vez, acrecentar el beneficio inmediato del imperialismo americano.

CONTRA EL MOVIMIENTO OBRERO

No satisfecho de sus imposiciones económicas en Francia, el imperialismo americano quisiera destruir el movimiento obrero, incluso el más elemental, el movimiento sindical. *The Militant*, el órgano de nuestros camaradas americanos, nos informa el 13 de enero: Un dirigente del sindicato de estibadores de Granville escribe a la oficina departamental de su sindicato: "El coronel comandante del puerto William Hummel (del ejército americano), acaba de proclamar la siguiente disposición: "Todo estibador afiliado al sindicato de este puerto será inmediatamente despedido". Tres delegados solicitaron una entrevista con el coronel. Fué recibido un solo delegado, el camarada Minieux. He aquí, en sustancia, el diálogo:

Coronel: Yo soy un soldado. Yo soy el amo aquí. No quiero oír nada del sindicato. Si nosotros damos empleo a los franceses es únicamente por caridad.

Minieux: No sabe usted que los sindicatos son legales y reconocidos por el gobierno francés.

Coronel: ¡Basta! Ya he dicho. Salga usted o le hago detener".

Se ha abierto, por orden del coronel, una investigación policíaca sobre los seis miembros del comité sindical. El coronel, comportándose en amo, ha creado un nuevo sindicato y escogido él mismo un nuevo comité. Dos de los seleccionados por él, que pertenecían al antiguo sindicato. dimitieron inmediatamente. Los otros cuatro ni siquiera eran sindicalizados.

FRATERNIZACION

Un mensaje de París fechado el 10 de febrero anuncia que los primeros stalinianos liberados del campo de concentración de Lublín por la llegada de los rusos acaban de llegar a París. (Los no stalinistas naturalmente, están destinados a esos campos de "reeducación" de los que hablamos en otra parte). Cuentan que debieron haber sido fusilados al mismo tiempo que otros detenidos y añaden:

"Pero lo más curioso del caso —dice— es que directamente fuimos puestos en libertad por soldados alemanes de línea... La víspera de que los rusos llegaran, estos soldados de línea se encargaron de embriagar, a base de vodka, a los SS que nos custodiaban".

¡Bravo por los soldados alemanes! Esperamos que pronto actuarán de la misma manera con los soldados rusos y anglo-americanos. Pero hace falta ser un staliniano petrificado para encontrar "curioso" que un soldado alemán se sienta solidario de un deportado político hasta el punto de embriagar sus guardianes. Para los stalinistas la humanidad se compone, de una parte, de lacayos stalinistas, de otra parte, de enemigos del mariscal bienamado...

Alemania

SINTOMAS DE LA TORMENTA REVOLUCIONARIA

Schafhausen Arbeiter Zeitung declara el 29 de noviembre que los nazis recurren a las ejecuciones en masa para obligar a los obreros continuar en las fábricas de armamento.

El mismo periódico asegura que 300 obreros acaban de ser ejecutados sumariamente por orden de Himler, como resultado de una huelga en Mannheim. Otra huelga en Dusseldorf fué dominada solamente después que los nazis masacraron varios centenares de obreros.

Según un despacho de Zurich (*Exchange Telegraph*), un informe de policía alemán declara que ha habido 463 ejecuciones en el Reich durante el mes de octubre (298 alemanes; el resto obreros extranjeros). La mayoría fueron fusilados por razones políticas.

Fighting Worker informa que "durante los primeros días de septiembre, 700 soldados alemanes escaparon a Suiza. En Italia meridional en Plasencia, un destacamento alemán se sublevó rehusando obedecer órdenes de represión. En San Antonio Brava, tropas alemanes pasaron a los "maquis" con armas y equipo.

El mismo periódico dice en enero que 30 civiles fueron colgados en Colonia, como consecuencia de una manifestación obrera en la cual fueron linchados seis prominentes nazis.

The Socialist Courier (número 21-22) escribe que un organismo central de resistencia contra el régimen nazi, la "Unión de Europa", fué creado en Alemania misma. Los líderes del movimiento han sido condenados a muerte en la primavera de 1944. El movimiento estaba sostenido por los obreros extranjeros.

Journal de Geneve, informa: "Líderes del partido nazi de Berlín, y especialmente en las provincias, están recibiendo más y más cartas amenazándoles de muerte. Un número creciente de inscripciones contra el "führer" aparecen en los muros y en el suelo.

NOTICIAS

en todos los frentes

El Basler Arbeiter Zeitung (21 de noviembre) comunica: "La oposición contra el nazismo es más grande de lo que se cree. A mediados de octubre hubo en las ciudades renanas manifestaciones obreras imponentes, bajo la consigna: "terminemos con esta vida de perros; salvemos nuestras ciudades; hagamos la paz". Las consecuencias de estas demostraciones fueron devastadoras. Los nazis ametrallaron los manifestantes. Solamente en Kalk, barrio de Colonia, hubo más de doscientos muertos.

Excelsior del 10 de febrero señala que "las autoridades alemanas expidieron órdenes prohibiendo que salgan más trabajadores extranjeros de las zonas amagadas en el oriente, fundándose en que los obreros retirados ya de aquellas regiones, han estado sembrando la intranquilidad en los lugares a donde han sido llevados".

Un judío acabado de escapar de Alemania, cuenta (The Call 1-1-45): "numerosos alemanes han dado gran ayuda a los judíos desde que principió el régimen de Hitler. Continúan haciéndolo, aunque ahora arriesgan la vida. Son, en general, camaradas, socialistas y comunistas.

New York Times (1 de febrero), se inquieta en un editorial: "se puede decir con toda seguridad que la explosión que se prepara en Alemania hará aparecer la revolución de 1918 como una insignificancia".

Aunque la censura de los tres grandes se esfuerza, tanto como la de Hitler, en ocultar que en Alemania se gesta un enorme movimiento revolucionario, de lo poco que se filtra se deduce innegablemente que el estado y la sociedad nazi-capitalista serían totalmente destruidos por las masas... si no estuvieran ahí los tres grandes para impedirlo.

PASOS Y PROYECTOS CONTRA LA REVOLUCION ALEMANA

The Call (1 de febrero) comunica el siguiente extracto de la carta de un soldado: "En una ciudad, hemos reinstalado antiguos miembros de la fuerza policíaca (Gestapo). La población se sublevó. No quieren ver ningún funcionario de los que sirvieron bajo los Nazis".

Según *Fighting Worker* de enero ,el general Einsenhower,dirigiéndose a los obreros alemanes les advirtió que bajo la ocupación americana, podrían tener sindicatos, pero no hacer huelgas". Eso es precisamente todo lo que les permite Hitler.

Según el *Daily Herald* (2-11-1944) "las tropas americanas en Alemania tienen orden de Eisenhower de no mezclarse con la población. Incluso entrar en un bar o en un café, constituye una fraternización. Cuando son alojados soldados en casas particulares, la familia alemana es cambiada a otra casa o evacuada. Los soldados que faltan a la "no fraternización son multados de diez a quince dólares".

Por su parte, Churchill ha advertido ante la cámara de los Comunes (*Excelsior*, 11 de febrero), que los aliados "podrían declarar en cierto momento que la guerra había terminado, y tratarían a los nazis que siguieran haciendo resistencia, como guerrilleros". El intento de identificar el movimiento revolucionario, único que se les opondrá seriamente, con los nazis, es evidente. Con los nazis, quitando unos cuantos, los tres grandes colaborarán; lo hacen ya. Y los nazis por su parte, así como la burguesía en general, verán en los tres grandes sus salvadores. ¿Quién sino ellos puede librarles en lo sucesivo de la revolución socialista?

Todos los líderes obreros traidores a su clase y al internacionalismo (stalinistas, laboristas ingleses y americanos), se aprestan a respaldar la labor reaccionaria de los tres grandes contra la revolución alemana, europea y mundial. En el congreso obrero de Londres, Sir Walter Citrine abogó por una completa vigilancia de los aliados sobre la economía alemana por muchos años, propuso que haga aparecer la obligación de los trabajadores alemanes de prestar sus servicios en la reconstrucción de las ciudades arruinadas; la reparación monetaria; el castigo de los delincuentes de guerra y el establecimiento de una autoridad internacional tanto en el valle del Rin como en el del Danubio; la desintegración de la industria alemana y su transporte a otros países con sus respectivos trabajadores. (*Excelsior* 10-2-1945).

Los líderes "obreros" no hablarían así respecto a Alemania si ellos mismos no fuesen, en sus respectivos países, quienes más contribuyen a mantener la esclavitud capitalista.

REACCIONES POSITIVAS

Los proyectos reaccionarios de los tres grandes y sus lacayos "obreristas", respecto a Alemania, no dejan de inquietar a aquellos sectores europeos más directamente en contacto con la masa obrera. Empiezan a darse cuenta de que, en efecto, si esos proyectos prosperan, Europa toda se vería sometida al fin a un sistema nada diferente del de Hitler. *L'Action*, semanario del Consejo Nacional de la Resistencia francesa, dice: "Colocar Alemania bajo un gobierno aliado con gauleiters y oficiales entrenados en escuelas como la de Florida, internar el pueblo alemán en campos y barracas, conservar los funcionarios civiles en sus puestos, entregar la economía a los hombres de negocios aliados, este plan parece ser concebido más para evitar una revolución y hacer un negocio provechoso que para extirpar el hitlerismo".

Liberté, semanario socialista de izquierda, hace un llamameinto a la unidad europea, en su número del 10 de noviembre último: "Cualesquiera que sean las diferencias de cultura y de desarrollo económico entre los países de Europa, esta guerra ha demostrado que la libertad europea es indivisible. Discutir si algunos pueblos son o no responsables por su régimen de opresión es pueril, pues las acciones y reacciones francesas e inglesas son más responsables por la subida de Hitler al poder que la clase obrera alemana".

Justo, aunque incompleto. Pero los redactores de *Combat* y de *Liberté*, colaborando con el gobierno de de Gaulle, que a su vez se pliega a los intereses fundamentales de los imperialistas y del Kremlin, ayudan, quiéranlo o no, a aplastar la revolución alemana, con lo que ellos mismos resultarán aplastados a la larga. La única manera de evitarlo es preparar valientemente la revolución francesa y europea que debe culminar en los Estados Unidos Socialistas de Europa. Sin una lucha así, todas las palabras de protesta servirán únicamente para desorientar la clase trabajadora y adormecer su acción.

Y PARA QUIENES COMPRENDEN, LA CALUMNIA

Paul Ghali, corresponsal del *Chicago Daily News* comunica que Joseph Darnand agente de la gestapo francesa está entrenando 37,000 hombres en Alemania para "decir a sus compatriotas que, actualmente, la Unión Soviética representa únicamente una deformación burguesa de los principios de Lenin y que ya es tiempo de volver a la propagación de la ideología trotskista". La Gestapo organizaría "una IV Internacional postiza, ampliamente contaminada con gérmenes nazis y destinada a impedir la reconstrucción de Europa por los aliados en la postguerra".

La canalla reaccionaria, sosten de Hitler ayer futuros protectores de los amigos de Hitler, la Gestapo incluida, se esfuerza en ensuciar el nombre de la IV Internacional, porque sabe que en ella las masas encontrarán el más decidido e incorruptible aliado contra el capitalismo. Pero sus calumnias no podrán prosperar, porque sus necesidades contrarrevolucionarias les llevarán a dar públicamente la mano a la mayoría de los segundones y tercerones de Hitler. Calumnias de esta naturaleza, sin embargo, sirven para hacer comprender a los trabajadores donde están sus verdaderos amigos.

Inglaterra y Grecia

LOS LABORISTAS DEJAN ASESINAR AL PUEBLO GRIEGO

Cuando la cuestión de Grecia se planteó en la cámara de los Comunes, fué propuesta una moción contra Churchill. Pero 80 diputados del Labor Party estaban ausentes 23 votaron por Churchill, 33 se abstuvieron y solamente veinticuatro votaron en contra. Los respetables laboristas de Su Majestad británica prefieren dejar hacer a Churchill que derribarle, lo que podrían hacer fácilmente.

El laborista stalinizante Laski confiesa *Excelsior* 14-2- 1945) que, presidiendo la conferencia del Partido Laborista, no ha "presentado las resoluciones enviadas por las grandes organizaciones de obreros, como las de los ferrocarrileros, que constituían una franca crítica del gobierno británico", porque, de haberlo hecho, "la posición de los miembros laboristas del gabinete de guerra se habría convertido en imposible".

ACCION INTERNACIONALISTA

Contrastando con esa actitud de complicidad con el asesinato del pueblo y la libertad de Grecia, el Partido Comunista revolucionario, sección inglesa de la IV Internacional, ha distribuido profusamente un manifiesto que comienza así: "¡Las tropas inglesas están en acción contra los obreros y campesinos griegos! Los reaccionarios griegos, ayudados por el general Scobie, han tirado sobre mujeres y niños. Los aviones siegan el pueblo griego. Churchill y la clase dirigente ultrajan y asesinan a quienes, ayer aun, llevaban el fardo de la lucha contra la ocupación nazi de Grecia". Y el manifiesto termina pidiendo terminar la coalición laborista con la burguesía y exigiendo "el retiro de las tropas británicas de Grecia".

ACCION DE MASAS

The Call (1-1-1945) escribe: "150,000 obreros de más doscientas fábricas escocesas de barcos y aeroplanos hicieron manifestaciones el 18 de diciembre en contra de la política británica en Grecia, pidiendo al gobierno firmar un armisticio inmediato con esa nación. Esta y otras manifestaciones parecidas en otras regiones pueden tener algo que ver con la súbita salida de Churchill para Grecia.

Ernest Bevin, laborista y ministro de Churchill, declaró en el congreso del Labor Party que por acuerdo con Rusia, el ejército inglés debía resolver el problema de Grecia, y el Ejército Rojo el de Rumanía; que este acuerdo había sido tomado en Quebec, iniciado y aprobado por Roosevelt".

Recordemos a principios de noviembre el secretario del Partido comunista griego declara que su partido apoyaría la alianza griega con Inglaterra. En el momento de concluir la paz, los stalinianos dirigentes de los Elas pidieron que las tropas inglesas en Grecia sean empleadas para ejecutar las misiones definidas por los acuerdos de Caserta. Uno de los punto de esos acuerdos condena a muerte los revolucionarios cogidos con las armas en la mano: "Los líderes de las guerrillas declaran que prohibirán toda tentativa de las unidades bajo su mando, de ejecutar la ley por sus propias manos. Tal acción será considerada como un crimen y castigada como tal".

Como resultado de la traición stalinista y socialista ya han empezado los fusilamientos y la mano del obispo Damaskinos, caliente aun de estrechar las manos de Hitler, extiende su poder sobre Grecia...

Rusia

LA OPOSICION TROTSKISTA VIVE

El *Socialist Appeal*, órgano de nuestros camaradas ingleses, ha recibido una carta de un camarada polaco que fué encarcelado por Stalin durante la primera ocupación rusa de Polonia, en 1939. Declara que ha encontrado en prisión muchos miembros de la antigua Oposición trotskista, quienes, a pesar de varios años de encarcelamiento, están imbuidos de las ideas trotskistas de la revolución mundial. Mas aun, son optimistas en lo que toca a la destrucción de la burocracia y al triunfo en Rusia, de las ideas de Lenin y Trotsky.

CON LA REACCION Y CONTRA LOS PUEBLOS

The Call del 1, 15, y 24 de enero comunica las siguientes noticias: "En una de las últimas proclamas del comité Alemania Libre de Moscú se dice que la república de Weimar pereció por la abundancia de partidos". El stalinismo tiene por ideal el de partido único, que tratará de imponer en Alemania y dondequiera tenga influencia; el régimen que ha servido a la burocracia para dar garrote a la revolución en 1917.

"Molotov, dirigiéndose a la delegación búlgara de armisticio, ha declarado que cueste lo que cueste, hay que disciplinar a todos los comunistas que toman en serio el comunismo: "la conducta de vuestros jóvenes comunistas no es, ciertamente, resultado de los líderes de vuestro partido (el comunista) ni del nuestro (el de Molotov). Si continúan su actual conducta, nosotros les haremos entrar en razón". Ha declarado por otra parte: "ustedes deben conservar en el ejército todos los oficiales de antes del golpe de estado. Debéis reinstalar en los servicios todos los funcionarios que habéis despedido".

Según un despacho de Sulz Berger al *N. Y. Times* "no hay ninguna indicación de ningún plan radical de Tito para socializar la industria y el comercio o interferir en los asuntos de la Iglesia...Algunos jóvenes comunistas se oponenen al capitalismo occidental, pero el mariscal Tito parece estar reteniéndolos".

STALIN A LA REBUSCA DE FASCISTAS... AMIGOS

En los gobiernos constituidos por Stalin en Europa oriental, se encuentran muchos y muy notorios fascistas:

En Bulgaria, dos coroneles, Gheorgieff y Veltcheff, presidente del gobierno ,el primero y ministro de la guerra el segundo. Los dos fueron miembros de la junta que asesinó, en 1923 el líder campesino Stambulisky y que intentó un golpe de estado fascista en 1939.

En Rumania, Radescu, primer ministro.

En Yugoeslavia el doctor Suteg, ministro de finanzas, de comercio e industria y de la guerra. Como gobernador de Croacia, introdujo la legislación antisemita, fué ministro de finanzas bajo el régimen salvaje del príncipe Paul, transfirió a Argentina diez millones de dólares de los fondos gubernamentales, donde han sido empleados por el gobierno marioneta croata pro-nazi.

Subasich, primer ministro que en otra época defendió abiertamente el pacto yugoeslavo con Hitler, como, por otra parte, hizo también Suteg.

Polonia; general Rola-Zymierski, miembro de la camarilla de generales reaccionarios que encontraban que el dictador Pilsudsky era demasiado liberal. Condenado antes de la guerra por robo y malversación en el ejército, según *The Call*.

Hungría. El primer ministro, general Bela Miklos, uno de los sostenes de la dictadura de Horty durante la alianza con Hitler. Recibió personalmente de Hitler la Cruz de hierro y la Gran Cruz de caballería.

En todos esos gobiernos compuestos de militarotes más o menos fascistas, colaboran los correspondientes partidos comunistas. Algunos fascistas han sido fusilados, pero solo aquellos a quienes les faltó vista para pasarse a tiempo del lado de Stalin.

Bélgica

INTRANSIGENCIA REVOLUCIONARIA

Copiamos del *New York Times*, 7 de febrero: "El sindicato comunista del Comité de Lucha Sindical, que está exigiendo el reconocimiento, es censurado por fomentar las huelgas, aunque se reconoce que la fatiga de guerra, de los mineros, hace por sí sola combustión espontánea. El Partido Comunista Revolucionario Trotskista, en el área de Charleroi, ha iniciado un vigoroso movimiento para mantener y extender las huelgas". Saludemos entusiásticamente la actividad de nuestros camaradas. El proletariado belga tiene en ellos sus mejores defensores.

DOCUMENTOS HISTORICOS

Una nueva revolución en la U.R.S.S.

Reflexionando sobre el languidecimiento del estado, Lenin escribía que el hábito de observar las reglas de la comunidad es susceptible de alejar toda necesidad de coacción "*si* nada suscita indignación, protesta o revuelta, y nada necesita así la represión". Todo está en ese *si*. El régimen actual de la U. R. S. S. suscita a cada paso protestas tanto más dolorosas cuanto que son ahogadas. La burocracia no es sólo un aparato coercitivo, es también una causa permanente de provocación. La existencia sola de una casta de amos ávida, mentirosa y cínica, no puede dejar de suscitar una revuelta oculta. El mejoramiento de la situación de los obreros no los reconcilia con el poder; lejos de eso, prepara, elevando su dignidad y abriéndoles el pensamiento a los problemas de política general, su conflicto con los dirigentes.

Los "jefes" inamovibles gustan de repetir que es necesario "aprender", "asimilarse la técnica", "educarse" y otras bonitas cosas. Pero los mismos maestros son ignorantes, poco cultivados, no aprenden nada seriamente, permanecen groseros y desleales. Su pretensión a la tutela total de la sociedad, trátase de mandar los gerentes de coperativas o los compositores de música, se hace intolerable. La población no podrá acceder a una cultura más alta sin sacudir su humillante sujeción a esta casta de usurpadores.

¿Terminará el funcionario por devorar el estado obrero o la clase obrera reducirá el funcionario a la impotencia para perjudicar? Tal es la cuestión de la que depende la suerte de la URSS. La inmensa mayoría de los obreros es desde ahora hostil a la burocracia; las masas campesinas le consagran un vigoroso odio plebeyo. Si, contrariamente a los campesinos, los obreros no inician casi la lucha, abandonando así el campo a sus yerros y a su impotencia, no es solo a causa de la represión: los obreros temen desbrozar el camino a la restauración capitalista. Las relaciones de reciprocidad entre el estado y la clase obrera son mucho más complejas de lo que se imaginan los "demócratas" vulgares. Sin economía planificada, la U. R. S. S. sería rechazada decenas de años atrás. Manteniendo esta economía, la burocracia sigue llenando una función necesaria. Pero lo hace de tal manera que prepara el torpedeo del sistema y amenaza todas las adquisiciones de la revolución. Los obreros son realistas. Sin hacerse ilusiones sobre la casta dirigente, al menos sobre las capas de ésta que conocen más de cerca, ven por el momento en ella la guardiana de una parte de sus propias conquistas. No dejarán de arrojar fuera la guardiana deshonesta, insolente y sospechosa, apenas vean la posibilidad de pasarse sin ella. Para eso hace falta que se haga un claro revolucionario en occidente o en oriente.

La cesación de toda lucha política visible es presentada por los agentes y amigos del Kremlin como una "estabilización" del régimen. No significa, en verdad, más que una estabilización momentánea de la burocracia, una vez rechazado el descontento del pueblo. La generación joven sufre todo del yugo del "absolutismo ilustrado", mucho más absoluto que ilustrado... La vigilancia cada vez más temible de la burocracia ante cualquier chispa de ideal, lo mismo que el insoportable incensamiento del "jefe" providencial, atestiguan el divorcio entre el estado y la sociedad, y también la agravación de las contradicciones internas, que presionando sobre los tabiques del estado, buscan una salida y la encontrarán inevitablemente.

... ...

En presencia de una presión enérgica de las masas, una vez dada la diferenciación social de los funcionarios, la resistencia de los dirigentes podría ser mucho más débil de lo que al parecer debiera. A propósito de esto, sin duda, no puede uno librarse más que a conjeturas. De cualquier manera que sea, la burocracia no podrá ser puesta de lado más que revolucionariamente y eso será, como siempre, con menos sacrificios cuanto más enérgica y atrevidamente se emplee uno en ello. Preparar esta acción, emprenderla a la cabeza de las masas en una situación histórica favorable, tal es la tarea de la sección soviética de la IV Internacional...

L. TROTSKY.

("Tomado de "*La revolución traicionada*")

La guerra mundial y los deberes de la Socialdemocracia

PROPOSICION PRESENTADA POR LAS ZIQUIERDAS ZIMMERWALDIANAS EN LA CONFERENCIA DE ZIMMERWALD — SEP. DE 1915

La guerra mundial que viene asolando a Europa desde hace un año es una *guerra imperialista*, en la que se ventilan la explotación política y económica del mundo, los mercados, las fuentes de materias primas, las zonas de inversión de capitales, etc. Es fruto del desarrollo capitalista, que, al mismo tiempo que articula al mundo entero en una economía mundial, deja en pie los grupos capitalistas independientes dentro de cada Estado nacional, con intereses antagónicos entre sí.

Cuando la burguesía y los gobiernos tratan de disfrazar este carácter de la guerra mundial afirmando que se trata de una lucha impuesta a los países por su *independencia nacional*, no hacen más que engañar al *proletariado*, pues la guerra se libra concretamente por la opresión de países y territorios extranjeros. No menos mentirosas son las leyendas que se hacen circular presentando esta guerra como una defensa de la democracia, como si el imperialismo no significase el régimen más despótico y despiadado del gran capital y la reacción política.

El imperialismo sólo podrá ser vencido cuando se superen los antagonismos que lo han engendrado, es decir, mediante la *organización socialista de toda la civilización capitalista*, para la cual se cuenta ya con las condiciones objetivas necesarias.

Al estallar la guerra, la mayoría de los dirigentes obreros no opusieron al imperialismo esta solución, la única posible. Presa del nacionalismo, corrompida por el oportunismo, en el momento de estallar la guerra mundial, *entregó al proletariado a merced del imperialismo y abandonó los principios del socialismo y, con ellos, la lucha real por los diarios intereses de la clase proletaria.*

El socialpatriotismo y el socialimperialismo, posición que abrazan en *Alemania* no sólo la mayoría francamente patriótica de los antiguos dirigentes socialdemócratas, sino también el centro del partido que se agrupa en torno de Kautsky dándose aires de oposición, en Francia y *Austria* la mayoría, y en *Inglaterra* y *Rusia* una parte de los dirigentes (Hyndman, los fabianos, los tradeunionistas, Plejanov, Rubanowics, el grupo del "*Nache Dielo*") es, para el proletariado, un enemigo más peligroso que los apóstoles burgueses del imperialismo, ya que, abusando de la bandera del socialismo, puede extraviar a los obreros incautos. *La lucha despiadada contra el socialimperialismo constituye la primera condición previa para la movilización revolucionaria del proletariado y la restauración de la Internacional.*

Los partidos socialistas y las oposiciones socialistas dentro de los partidos que se han pasado ya al campo del socialimperialismo, tienen el deber de poner en pie y acaudillar a las masas obreras en la *lucha revolucionaria contra* los gobiernos capitalistas por la conquista del poder político, para desde él instaurar la organización socialista de la sociedad.

Sin abandonar la lucha por cada palmo de terreno dentro de los cuadros del capitalismo, por cada reforma que pueda fortalecer al proletariado, sin renunciar a ningún medio de organización y agitación, los socialdemócratas revolucionarios deberán, por el contrario, utilizar todas las luchas, todas las reformas reclamadas por nuestros programas mínimos, para *agudizar* esta *crisis de la guerra* como cualquier otra crisis social y política del capitalismo, dilatándola hasta convertirla en un ataque contra sus cimientos. Librando esta lucha *bajo la consigna del socialismo*, se hará a las masas obreras inaccesibles a las consignas de opresión de unos pueblos por otros, tal y como se expresan en la perduración del poder de unas naciones sobre otras, en el clamor de nuevas anexiones; se las hará sordas a las tentaciones de solidaridad nacional, que han llevado a los proletarios a los campos de batalla.

El primer acto de esta campaña es la *lucha contra la guerra mundial, por acelerar la terminación de la matanza de los pueblos.* Esta lucha exige que se *rechacen los créditos de guerra*, que se *dimitan los puestos ministeriales;* que se denuncie el carácter capitalista y antisocialista de la guerra desde las tribunas de los parlamentos y desde las columnas de la prensa legal, y la clandestina allí donde esto sea necesario; que se combata con toda rudeza el socialpatriotismo y se *aprovechen todos los movimientos del pueblo provocados por las consecuencias de la guerra* (*miseria, grandes pérdidas, etc.*) *para organizar manifestaciones en las calles* contra los gobiernos; que se lleve *a las trincheras* la campaña de propaganda de la *solidaridad internacional;* que se fomenten las *huelgas económicas*, procurando, cuando las condiciones sean propicias, convertirlas en huelgas *políticas*. "Frente a la *unión sagrada*, la guerra civil": he ahí la consigna.

Volviendo la espalda a todas las *ilusiones* de quienes creen en la posibilidad de sentar las *bases de una paz duradera y el comienzo del desarme* mediante ningún género de acuerdos de la diplomacia y de los gobiernos, los socialdemócratas revolucionarios deben insistir constantemente ante las masas del pueblo en que sólo la *revolución social* puede aportar la paz duradera y la emancipación de la humanidad.

Editoriales

(Continúa de la página 3)

El desplome del estado alemán será uno de los más importantes acontecimientos revolucionarios de Europa. De poder actuar libremente, las masas no dejarían la menor traza de todo el aparato estatal reaccionario, propiedad capitalista, ejército, policía, Gestapo, partido nazi, judicatura ,gran burguesía, todo lo que ha sido utilizado por Hitler sería destrozado en mil pedazos. En su lugar las masas pobres crearían una nueva organización política basada en la propiedad socialista de los medios de producción.

Pero los grandes no quieren, no pueden dejar actuar a las masas. Porque las masas sí acabarían de una vez para siempre con el militarismo, acabando con el capitalismo, fuente de guerras. Los tres grandes, por el contrario, solo pretenden impedir que la industria alemana tenga en el futuro una capacidad de producción que le permita concurrir con ellos en el mercado mundial y disputarles nuevamente ese mercado a cañonazos. De ahí se traduce toda su política hacia Alemania: ocuparla militarmente para impedir que las masas acaben con el estado y la propiedad capitalista; después, imponer a la burguesía las condiciones de servidumbre que les convengan. Añadamos que no está excluido que uno de los tres grandes decida más tarde apoyar la burguesía alemana y aliarse con ella para una nueva guerra contra sus dos aliados de hoy.

A la inversa de los tres reaccionarios de Crimea, las masas europeas deben luchar porque el proletariado alemán quede en libertad de arreglar cuentas con sus explotadores. Es un derecho por el cual deberán luchar para si mismos cada uno de los pueblos de Europa, puesto que todos están más o menos ocupados. Los tres grandes no retirarán voluntariamente sus tropas, de ninguna parte, antes de haber aplastado la revolución. El derecho de cada pueblo a arreglar cuentas con sus opresores no podrá ser defendido sino en alianza con el pueblo alemán. Si los pueblos permiten que las tropas aliadas continúen la obra de Hitler impidiendo la revolución alemana, reservarán para sí idéntica suerte. Y en esta obra común deben buscar también la colaboración de los soldados ingleses, americanos y soviéticos.

El tentáculo imperialista yanqui

El mismo día que aparecía la declaración de los tres reaccionarios de Crimea, publicaba la prensa un mensaje de Roosevelt al congreso americano sobre el proyecto de banco internacional. Si la declaración de los tres es como un acta que atribuye la propiedad y el mangoneo del mundo a los firmantes, el mensaje de Roosevelt deja ver claramente que el imperialismo yanki espera poderlo dominar y controlar todo, incluyendo sus dos compinches. Bastará citar unos párrafos para verlo:

Para los Estados Unidos, el banco internacional "...representa pedidos y ganancias para nuestras industrias y precios equitativos para nuestros agricultores. Necesitamos mercados prósperos en el mundo para garantizar nuestra propia prosperidad y necesitamos las mercancías que el mundo pueda vendernos".

Sin duda, para los Estados Unidos, mejor dicho, para la burguesía americana, el banco internacional significará todo eso. Pero para los demás países, especialmente los pequeños o débiles económicamente, significará supeditación total a los intereses del capital americano. Siendo éste el principal capitalista del banco —que se asegurará, de antemano, mediante el garrote económico, la "cooperación" de otros países—, la burguesía americana dictará los precios a que el mundo ha de venderle las materias primas, el precio a que ha de comprar las mercancías americanas, la relación de valor entre las diversas monedas y el dolar, etc., etc. En Europa sobre todo, dada la terrible destrucción de la guerra, el imperialismo americano el principal propietario de oro en el mundo, estará en condiciones, mediante empréstitos que solo él puede dar, de imponer su ley económica.

Lo mismo ocurre por lo que toca a los planes para el mejoramiento de los transportes, la agricultura, la industria y los alojamientos, planes que son esenciales para la apertura de zonas económicamente atrasadas del mundo. "Pero algunas de las cosas necesarias para estos planes, tanto por lo que se refiere a la reconstrucción como al fomento, tendrán que venir de ultramar. Es a este respecto donde nuestra economía grandemente mejorada puede desempeñar un papel importante hacia el resto del mundo y MUY PROVECHOSO PARA ESTADOS UNIDOS".

En efecto, de esto último se trata, no de mejorar el resto del mundo. Los tentáculos financieros del imperialismo americano se aprestan a penetrar por todas partes, so capa de ayuda, reconstrucción, coordinación internacional. Suponiendo que la revolución proletaria no corte el hilo de sus proyectos, dentro de varios decenios Wall Street tendrá metido en el bolsillo todo el mundo, sin excluir Inglaterra y la U. R. S. S.

Su plan de banco internacional en combinación con la futura sociedad de naciones, no tiene otro objeto que facilitarle la operación, e impedir que otros países le creen graves obstáculos arancelarios o de otra índole, mediante el control de cambios, por ejemplo. Estando en condiciones de competir ventajosamente con cualquier país, en en un mercado libre mundial, los Estados Unidos lucharán por obtenerlo o por reducir al mínimo las tarifas aduaneras, porque esa libertad es venta al más fuerte económicamente, que son ellos.

En su mensaje, Roosevelt no se recata de amenazar ya a los países que pudieran ponerle obstáculos en su intento de apropiarse el mundo: "Un mundo en el que los gobiernos... normen todos sus actos por el procedimiento de que cualquier procedimiento o acto que tenga efecto en el extranjero, debe ser considerado a la luz de esos efectos".

Nada detendrá al imperialismo americano, si no es la organización de una Europa y un mundo socialistas.

"¿DE LA GUERRA IMPERIALISTA A LA PAZ CAPITALISTA?"

Por J. Sen

"Ni puede caber tampoco hoy la menor duda de que la guerra es imperialista por AMBAS partes beligerantes. Sólo los capitalistas y su cohorte de socialchovinistas y socialpatriotas pueden negar o disfrazar este hecho. La guerra tiende, LO MISMO por parte de la burguesía de Alemania que por parte de la de Inglaterra y Francia, al apoderarse rapazmente de territorios extranjeros, a estrangular a pequeños pueblos, a arrebatar la hegemonía financiera del mundo, a establecer una nueva división y un nuevo reparto de las colonias, a salvar el orden capitalista agonizante, embruteciendo y sembrando la discordia entre los obreros de los distintos países.

(LENIN. "Cartas desde lejos" 1917).

"...para conseguir esa paz es necesario ponerse en contacto con los PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES BELIGERANTES.

"Esperar que la paz ha de venir de las negociaciones y enlaces entre los gobiernos burgueses sería engañar al pueblo".

(LENIN. "Cartas desde lejos" 1917).

La guerra toca su fin. Tras de las conquistas e invasiones del ejército alemán victorioso, han llegado las conquistas e invasiones de los ejércitos anglo-americanos y rusos. Los pueblos de Europa, principal teatro de la guerra, han pasado de unas manos a otras. La tragedia se ha superado y tan sólo ruinas, muerte y hambre, campan por sus respetos en el desolado escenario. Nadie, incluyendo tontos y mal intencionados, capitalistas y su cohorte de socialchovinistas y socialpatriotas, se atreve a negar ya el carácter imperialista, de saqueo, de provecho e influencias, de la segunda guerra imperialista del siglo.

A las engañosas ilusiones de la Carta del Atlántico, de la lucha por las cuatro libertades, de la defensa contra la barbarie totalitaria, con que la burguesía aliada y lacayos envenenaba la conciencia de los pueblos, para mejor disponer de ellos en su beneficio, han seguido hechos de tan contrario calibre, que resulta a los interesados vano y esteril el negar la evidencia o encubrirla. La guerra, no hay quien se tome en serio el trabajo de desmentirlo, es un gran negocio en el que se están saldando las cuentas de rivalidad por la hegemonía político-económica del mundo entre dos bandos imperialistas, ajenos ambos por igual a interesarse por los pueblos. Francia, Italia y Grecia, hasta ahora, han probado esto de manera evidente.. Hungría, Rumanía, Yugoeslavia y España, están en vías de probarlo. Alemania lo confirmará sin duda como las anteriores.

La lucha por las tres libertades, la lucha contra el totalitarismo, se ha resuelto por los tres señores aliados de la guerra; en acuerdos con Darlan y con Badoglio; en masacres de proletarios en Grecia e Italia ; en el mantenimiento en sus puestos de los funcionarios fascistas del Estado en Italia, Francia y Grecia; en el desarme y disolución de las fuerzas interiores que coadyuvaron en la lucha contra la Gestapo y colaboracionistas; por la imposición desde Londres de gobiernos contrarios a los deseos de los pueblos; por los tasajeos de fronteras y zonas de influencia desde Washington, Londres o Moscú o en las conferencias llamadas de los Tres Grandes; por la condenación y aniquilamiento de las expresiones revolucionarias. En fin, la pretextada lucha de la democracia contra el totalitarismo ha manifestado su total engaño, al evidenciarse en sus actos, un real y único deseo: substituir a Hitler en su brutal tarea de dominar al mundo y aplastar la revolución proletaria. Hasta un inofensivo fabiano como H. G. Wells, lo ha previsto y lo ha hecho público.

Pero la guerra, como toda guerra llevada a cabo por el capitalismo y en su provecho, está interviniendo como factor catalizador del proceso revolucionario mundial, especialmente europeo. Las condiciones creadas por ella han colocado al proletariado ante el dilema, de luchar por su existencia o sucumbir al hambre y a la explotación bajo la dominación del presente o del futuro amo capitalista. La comprensión de este hecho por parte de las masas, lo acredita el despertar del movimiento revolucionario en Europa, donde apenas amenazado el equilibrio que permitía el ejercicio de su función a los opresores, los obreros y las capas pobres de la población se han lanzado a la lucha. En Italia, Francia, Bélgica, Grecia, etc., se han dado los primeros ejemplos. Las condiciones objetivas en general en que se han reñido estos primeros combates de clase, no podían permitir una decisión y menos aún favorable. Pero el que se hayan producido representan de por sí, que la conciencia revolucionaria del proletariado europeo empieza a liberarse.

La inercia desorganizadora de la guerra y de las jornadas inmediatas a su fin, permitirán al proletariado ocupar excelentes posiciones de lucha y desde ellas, llevar a cabo su esfuerzo para liberarse de la opresión capitalista. De que esto suceda depende el porvenir de la clase trabajadora, y como consecuencia, en interés contrario, obrarán todas las fuerzas coaligadas del capitalismo y satélites.

La actividad de estas fuerzas enemigas de la clase obrera, tratan ya hoy por todos los medios de impedir que la revolución amenace el gigantesco saldo de sus beneficios. Los vencedores, que en la disputa sangrienta no han solamente perseguido el aplastamiento de su rival imperialista, sino también la jefatura de la acción contrarrevolucionaria, tienen establecido ya su plan de lucha contra las fuerzas socialistas. Es en sus propósitos y acuerdos de "paz" donde mejor revelan sus intenciones, y es en la lucha contra los propósitos y acuerdos de esta "paz" que el proletariado debe intervenir, para evitar que la guerra conduzca a un nuevo reparto imperialista del mundo, al sojuzgamiento de unos pueblos por otros y al aniquilamiento de la revolución.

El proceso dialéctico de la guerra —que como se ha repetido hasta la saciedad es la continuación de la política por medios violentos—, conduce a dos tipos de resultados de naturaleza divergente. De un lado, tiende a que el grupo imperialista vencedor afirme su hegemonía económico-política, transformándose en el mejor defensor de los intereses capitalistas en general, tanto de los del capitalismo vencedor como de los del vencido. Por otra parte, la guerra activa, la madurez de la conciencia de clase del proletariado de cualquiera de los países vencedores o derrotados; despoja a éste de toda clase de ilusiones, patrióticas, liberales, etc., despierta en él un sentido crítico real y radicaliza su lucha. En la solución en beneficio de uno de estos términos, radica la continuidad histórica en pro de un desarrollo progresivo o reaccionario y en la manifestación de estos fenómenos opuestos, encuentra el marxismo su mejor afirmación frente a toda clase de elucubraciones reformistas. Su existencia, determina la falsedad de la política de Unión Nacional y descubre hasta el deslumbramiento, que en guerra como en paz, el proletariado tiene un sólo enemigo y un sólo frente de lucha: el capitalismo y el de la lucha de clases.

En el frente de la lucha de clases y contra el capitalismo es donde tiene el proletariado que reñir las grandes batallas por sus conquistas, y no encuadrado en uno de los bandos de las burguesías contendientes. Actualmente, la más apremiante de ellas en el plan internacional, es la de evitar que la "paz" que amenaza se lleve a efecto ,consolidando al sistema de explotación capitalista y sentando ya las bases para una nueva y aún más desastrosa guerra de rapiña.

Los imperialistas anglosajones y la burocracia stalinista no se interesan por una verdadera paz. Las responsabilidades por esta guerra se las reparten, poco más o poco menos, como los otros. El temor a la revolución les llevó a los imperialistas yanki-británicos a facilitar la floración y desarrollo de los sistemes totalitarios (ayuda económica a Hitler y Mussolini, cantos de admiración por parte de la gran prensa y de los intelectuales a sueldo, etc.), y la rivalidad en la exclusiva esfera de la competencia económica, a la guerra. La burocracia soviética contribuyó por su parte de manera efectiva, a que esta fuera posible. Su política de traiciones al proletariado chino, alemán, francés y español, y el aniquilamiento del movimiento obrero mundial acompasado con la degeneración del Estado obrero en la U. R. S. S., fueron hechos imprescindibles sin los cuales la efectividad de la guerra hubiera sido remota. Todos desearon la guerra como medio de lucha para garantizar el privilegio de su hegemonía económico-política, y a la vez como situación excepcional para acabar por algún tiempo con el peligro revolucionario. Hoy día, los señores de Washington y Londres y los burócratas de Moscú buscan un desenlace lógico a la masacre. Su lógica radica en repartirse Europa y el mundo a su antojo, en anexionarse territorios, para abrir nuevos mercados a sus fabricantes y banqueros, en apoderarse del botín que sus rivales imperialistas no pudieron defender, en someter a los pueblos de los países vencidos a un infame tutelaje y a un agobiante trabajo expoliador para cobrarse las "deudas de guerra", las "indemnizaciones por daños", etc. Esto significa, que la llamada "paz" agudizará aún más las pésimas condiciones de vida del proletariado; que el "orden" capitalista, en beneficio de la plusvalia que debe pagar deudas y compensaciones, se mantendrá a sangre y fuego; que los pueblos perderán sus derechos de autodeterminación; en fin, que el sistema fascista o totalitario del grupo capitalista vencedor substituirá al totalitarismo del grupo vencido.

Contra esta "paz" debe el proletariado europeo ganar su primera batalla.. Los obreros y demás capas pobres de los pueblos que intervienen en la contienda, no están interesados en las nuevas fronteras, en las zonas de influencia, ni en las ganancias de sus capitalistas, ni en los millones de millones invertidos en concesiones, empréstitos e industrias de guerra. Quieren la paz, sí, pero una paz verdadera, no impuesta por la fuerza, sin repartos ni botín. Una paz en la que se renuncie de una manera efectiva al sojuzgamiento de los pueblos débiles; en que la explotación y el hambre no beneficie a determinados grupos capitalistas; en la que los responsables de la gigantesca matanza, pertenezcan al bando que pertenezcan, y los asesinos de obreros, sean juzgados por auténticos tribunales de justicia proletaria. Si, el proletariado quiere la paz, pero no una paz capitalista, pues la verdadera paz no pueden firmarla los gobiernos capitalistas. Para ello, sería necesario que renunciasen a las gigantescas inversiones que han realizado, a las fabulosas ganancias que han obtenido y a las que esperan obtener; que publicasen sus convenios y tratados secretos, en los que se otorgan anexiones, esferas de influencia y fracciones del botín, y los declarasen efectivamente nulos. Esta paz, la única que beneficiaría al proletariado y demás capas pobres, sólo puede ser establecida por el proletariado mismo. Es él, es solamente uno: Socialismo o caos".
quien prosiguiendo hacia delante su lucha contra los explotadores de la humanidad y solidarizándose con sus hermanos de clase de todos los países —distíngalos sus gobiernos como amigos o enemigos—, es decir, practicando el internacionalismo revolucionario, quien creará las bases sólidas para ello.

La lucha a desarrollar por la vanguardia proletaria es en extremo difícil. Requiere no solamente la decisión y el espíritu de sacrificio puestos al servicio de una apreciación histórica justa de los intereses de clase, sino también una actividad ofensiva en los diferentes frentes que presentan los enemigos del socialismo. Frentes que ocupa la gran burguesía, la pequeña burguesía y las capas ricas del campesino, el reformismo socialista y stalinista, y un gran sector del proletariado entregado inconscientemente al defensismo. Reñir la batalla contra todos ellos, situados en el único terreno justo, el del internacionalismo revolucionario, es ineludible, tanto como será evidente la dependencia que del resultado de esta lucha tenga el futuro de la humanidad.

Sobre la diversidad de los frentes y de los enemigos, se impone de manera general un método de lucha, la que se encuentra confirmada en la prosecución de la lucha de clases. De acuerdo con los particularismos de clase, se desprende también la necesidad de métodos particulares para con algunos de los sectores, que haciendo el juego al imperialismo, sabotean los intereses revolucionarios del proletariado.

Frente a la burguesía imperialista y sus lacayos, incluyendo la burocracia soviética —que en el estado actual de su degeneración no representa de ninguna manera el menor interés revolucionario, sino a los agentes del capitalismo internacional que pugnan por liquidar los últimos restos de la economía planificada e introducirse en la U. R. S. S.—, la vanguardia revolucionaria no debe tener otra táctica que la lucha más despiadada en defensa de los intereses de clase, sin subordinar su acción a las exigencias generales del internacionalismo revolucionario, la victoria de cualquier Estado imperialista significa una derrota para el proletariado mundial.

A la tarea de desarrollar inflexiblemente la lucha de clase hasta sus últimas consecuencias y cerrarse a la banda en cuanto a concesiones al defensismo que profesan extensos sectores del proletariado, hay que añadir una labor tenaz y paciente de divulgación entre estos medios, de las verdaderas causas de la guerra y de los objetivos de paz. Hay que hacer ver el nexo entre determinadas clases, los gobiernos que las representan y los negocios que la guerra y la "paz" les proporcionan. La relación entre la política bélica y la clase opresora y de que la guerra, para que termine en una paz que no sea la "paz" imperialista, sino una verdadera paz democrática, será sólo, como decía Lenin en 1917, "cuando todo el Poder, al menos en algunos países beligerantes pase a manos de la clase de los proletarios o semiproletarios, realmente capaz para poner fin al avasallamiento del capital".

20 de febrero de 1945.

¡TRABAJADORES EUROPEOS, SOLDADOS ALEMANES Y ALIADOS!

Publicamos a continuación lo más importante de un manifiesto escrito y distribuido en Europa por el secretariado europeo de la IV Internacional, en junio de 1944. Por su contenido, por su forma y por el momento en que fué distribuido, aun bajo la ocupación nazi, el manifiesto tiene un valor excepcional como instrumento de lucha proletaria e internacionalista. Contrasta magníficamente con la actitud servil adoptada por los jefes stalinistas y socialista, frente al imperialismo yanki-británico y frente a las burguesías nacionales. No podemos sino sentirnos orgullosos y totalmente solidarios de la acción de nuestros camaradas. Unicamente tenemos que hacer una objeción a lo que el manifiesto dice respecto de las masas soviéticas y del Ejército Rojo. Visión comprensible en nuestros camaradas europeos, teniendo en cuenta las tremendas ilusiones creadas entre las masas por el avance del que antaño fuera ejército revolucionario. Antes de poder ser aliados efectivos y activos de la revolución europea, el ejército y las masas soviéticas deberán destruir el stalinismo. Bajo la dirección de éste serán lanzados contra la revolución. La conducta de Stalin en Europa oriental no deja lugar a dudas: el ejército y las masas soviéticas deberán destruir el stalinismo si no quieren servir de instrumento a la contrarrevolución. NOTA DE "REVOLUCION".

Durante cinco años habéis soportado grandes sufrimientos bajo la tiranía hitlerista. Habéis experimentado el terror, el hambre, el frío y la muerte. Vuestras organizaciones han sido destruidas, vuestras más elementales libertades pisoteadas.

Apiñados en las fábricas de guerra os habéis reventado día y noche, sin descanso, coaccionados y expuestos a los más graves peligros, para fabricar las armas que la dictadura nazi ha empleado contra los pueblos de Europa y contra el pueblo alemán mismo.

Habéis sido desarraigados de vuestra tierra nativa, habéis sido deportados y empleados como bestias de carga, como si no fuerais humanos. Centenares, millares de hermanos vuestros han caído a manos de la Gestapo y de los S. S. Las prisiones y los campos de concentración están atestados de las innumerables víctimas de la tiranía hitlerista.

La amplitud del terror fascista indica lo que espera a los obreros si no logran destruir el capitalismo, causa del fascismo y de la guerra. Pero la suerte que os aguarda bajo el dominio de los imperialismos inglés y americano no será mejor.

La victoria de los "aliados" significará la exclavización de Europa.

Es una monstruosa mentira decir que quienes en las colonias oprimen más de 500 millones de personas, quienes rehusan la libertad a Irlanda, quienes hambrean la India y la empapan en sangre, quienes codician China, quienes desean reimponer su yugo en las Indias Neerlandesas y en Filipinas, quienes en su propio provecho, privan al imperialismo "enemigo" italiano y al imperialismo "aliado" francés de sus colonias, puedan aportar la libertad a los pueblos de Europa.

Es una monstruosa mentira decir que quienes combaten las huelgas de sus propios obreros, con la policía, el ejército y la prisión, puedan asegurar "libertades" democráticas a los obreros europeos.

Es una monstruosa mentira decir que Churchill y Roosevelt, quienes defendieron abiertamente a Franco, el siniestro verdugo del proletariado español, quienes han abrazado al fascista Badoglio y al reaccionario Giraud, quienes mantienen relaciones amistosas con los más representativos reaccionarios de la banda de Vichy, estén luchando por la "democracia" y contra el "fascismo".

Sus propias declaraciones y sus propios actos les han desenmascarado ya, antes de haber logrado ocupar Europa y establecer su dominio.

Roosevelt y Churchill, esos campeones de la "democracia" que proclamaron haber tomado las armas con el único propósito de aplastar la "dictadura hitlerista" os niegan ahora el derecho de elegir vuestro propio gobierno y vuestros consejos municipales.

En lugar de Hitler, los Quinsling y los Laval, de su Gestapo, sus S. S., su policía y su milicia, Churchill y Roosevelt os envían su Eisenhower y sus generales, para que asuman el poder gubernamental durante todo un período en los países "libertados". El mismo De Gaulle se ha visto obligado a protestar contra este trato humillante que le acuerdan sus desagradecidos "aliados". *Unicamente vuestra acción puede forzarles a retroceder.*

¡Obreros de Europa!:

Vosotros aguardáis paz inmediata y libertad; ellos se preparan a movilizaros bajo la bandera y las órdenes de Eisenhower para luchar contra sus enemigos.

Vosotros aguardáis respirar después de cinco años de opresión bajo el yugo fascista y reanudar vuestras luchas por el mejoramiento de vuestras condiciones sociales; ellos se preparan a echaros encima el mismo aparato policíaco que os oprime hoy, y hordas pretorianas tan feroces como los S. S. hitleristas.

Vosotros tenéis la esperanza de un costo más bajo de la vida, un suministro normal de alimentos, salarios adecuados y una considerable reducción de las horas de trabajo: la primera respuesta de ellos es la introducción de la inflación por medio de esos papeluchos-moneda que imprimen en sus bancos para haceros pagar el costo de vuestra propia "liberación".

Vosotros queréis una paz durable, una Europa unida, libre y próspera; ellos planean la balcanización de Europa por

medio de un nuevo tratado de Versalles que dividirá Alemania, multiplicará las fronteras artificiales, impedirá el entendimiento entre los pueblos, excitará los odios nacionales y los antagonismos. Ellos preparan una super-Liga de Naciones, policía armada del imperialismo yanki y británico en el Continente.

¡Obreros de Europa!: Ahora comprendéis adónde conducirán vuestras inmensas penas y sufrimientos si dejáis mano libre al imperialismo. Ahora podéis ver que esta "liberación" es un gigantesco fraude.

En esta hora crítica, cuando la suerte de Europa y de la humanidad se está decidiendo para varias décadas cuando menos, los ojos de los obreros del mundo entero se vuelven ansiosos hacia la URSS y el Ejército Rojo.

¿Qué cometido está desempeñando en esta guerra de bandidos la URSS, el estado obrero que emergió de la primera revolución socialista victoriosa, en 1917? ¿Qué resistencia opone a los planes imperialistas de robo y esclavizamiento de la clase obrera?

Los obreros deben mirar las masas soviéticas y el Ejército Rojo como sus dos mejores aliados en su lucha contra el imperialismo mundial, pero no deben tener confianza en la política de la burocracia stalinista. Es una política de *sumisión* y *retroceso* ante el amenazador avance del imperialismo yanki. Es una política de traición a las masas obreras del mundo capitalista y de la URSS misma.

A pesar de las brillantes victorias del Ejército Rojo, la política de retrocesos y concesiones al imperialismo (disolución de la Internacional Comunista, chovinismo y colaboración de clases de los Partidos Comunistas) aparece cada día más claramente opuesta a la revolución proletaria en Europa y en el mundo. La derrota de la revolución significará inevitablemente la destrucción de las conquistas socialistas en la URSS. Permitir al imperialismo yanki-británico triunfar en Europa sería echar la soga al cuello de la URSS, en menos tiempo del que necesitó el capitalismo después de la otra guerra para lanzarse al asalto contra ella.

¡Obreros de Europa!: Ahora que la guerra imperialista entra en su última fase en Europa, los pretendidos partidos obreros, reformista y stalinista, no tienen que recomendaros otra cosa mejor que os coloquéis tras de los bandidos yankis y británicos para obtener vuestra propia "liberación".

Durante años, los Partidos Comunistas se esforzaron en ganar vuestra confianza mediante su fidelidad a la revolución; pero ahora, en el momento decisivo, cuando el poder de la burguesía, minado y corroído por cinco años de guerra, se está descomponiendo, los Partidos comunistas entran en los gobiernos burgueses de De Gaulle y Bonomi y ponen su autoridad al servicio de los explotadores.

Tenéis que cumplir otras tareas, no el miserable papel que os proponen cínicos agentes de la burguesía y despreciables burócratas stalinistas. Vuestra tarea es oponer a la solución imperialista de la guerra vuestra propia solución: la solución que os dé *Paz, Libertad, Pan, mediante la victoria de la revolución socialista y de los Estados Unidos Socialistas de Europa y del Mundo.*

¡Obreros de Europa!: Esta guerra, que ha destruído millones de vidas humanas y enorme riqueza material, que ha marcado el colmo de la barbarie en la historia humana, no debió producirse. La ha permitido únicamente la impotencia del movimiento obrero. Si, otra vez, dejáis intacto el régimen capitalista, viviréis un corto período de "paz" con crisis económicas, paro, pobreza y opresión fascista, y pronto otra vez los horrores de la *tercera guerra imperialista mundial*, ya mencionada por Wallace, reconocido portavoz del imperialismo yanki. Solo la revolución proletaria victoriosa puede arrancaros al infierno capitalista.

¡Obreros y soldados alemanes!: Prolongar la guerra imperialista solo os acarreará nuevos sufrimientos, más muerte y devastación. ¡Debemos poner fin a la guerra y al nazismo! ¡Derrocad a Hitler por vuestra propia acción, mediante la revolución socialista alemana, abrid la ruta a la revolución socialista europea y mundial! ¡Fraternizad con las masas obreras de los países ocupados! ¡Fraternizad con los soldados "aliados"!

¡Soldados "aliados"!: Los financieros de Londres y Nueva York os han enviado, no para "liberar" la magullada, arruinada y devastada Europa, sino para subyugarla a su explotación. ¡Negaos a servir sus planes de robo y esclavizamiento de las masas trabajadoras europeas! ¡Fraternizad con ellas en todas las luchas por su emancipación social! ¡Fraternizad con los soldados alemanes!

¡Obreros de Europa, soldados alemanes y "aliados"!: ¡Basta de sangre, ruinas y muerte! ¡Terminemos con la guerra imperialista, con la lucha fratricida entre obreros! ¡Uníos en un poderoso frente de clase contra vuestro enemigo común: *el capitalismo!*

En las fábricas, los distritos, los pueblos y el ejército, formad vuestros *comités* de representantes democráticamente elegidos por la masa de obreros, campesinos y soldados. ¡Oponedlos al poder de la burguesía!

Con las palabras, "liberación", "paz" y "democracia" en los labios, los criminales capitalistas os desarman, y tratan de aplastar la revolución proletaria europea con su máquina militar y su guardia pretoriana. La burguesía misma ha puesto la guerra de clases en el orden del día.

¡Armaos, cread vuestra milicia obrera, desarmad las fuerzas reaccionarias, oponed arma contra arma, fuerza contra fuerza!

Los imperialistas están librando sus últimas batallas por el saqueo y la esclavización del mundo.

Los obreros emprenden la lucha:

¡Por la paz inmediata!
¡Contra las indemnizaciones y las anexiones!
¡Por la revolución socialista!
¡Por los Estados Unidos socialistas de Europa y del Mundo!
Junio de 1944.

EL COMITE EJECUTIVO EUROPEO
DE LA IV INTERNACIONAL

LAS CORTES, LA "UNIDAD REPUBLICANA" Y LA LUCHA CONTRA FRANCO

La reunión celebrada por las cortes en enero, no merecería comentario si el parlamento elegido en 1936 no estuviase llamado a proporcionar una base de entendimiento a todas las fracciones pro-capitalistas de la emigración, hoy más o menos a la greña. Poderosas razones nos inducen a creerlo.

La primera de ellas es el vínculo de complicidad que une a todos los partidos representados en el parlamento, desde Martínez Barrio hasta los stalinistas, con la sublevación militar; vínculo reforzado y atado con mil lazos después, durante la represión reaccionaria y la lucha contra las conquistas obreras que en nuestra zona allanaron el camino a las tropas de Franco. El parlamento en pleno, todos en general y cada uno de sus diputados en particular, son cómplices activos o pasivos de uno de los más monstruosos crímenes cometidos en la historia: el asesinato artero de una revolución ya victoriosa. No fué Franco quien la mató, sino los honorables representantes de "la legalidad republicana". Franco es el chacal que ha venido a hozar en su obra y alimentarse de ella. Ese vínculo une todos los partidos representados en las cortes, por encima de rencillas y ambiciones de capilla. La revolución, para oponerse a la cual se unieron en bloque, rehará el vínculo a medida que yerga su cabeza.

Ese momento se aproxima, preocupa ya a cuanto es reaccionario en el mundo. Por eso Londres y Washington, sin dejar de sostener a Franco, dan calladamente permiso para que se reúnan las cortes y presionan para que se llegue a producir "la unidad republicana". Ayudarán a Franco hasta el último instante, pero necesitan tener presto un equipo gobernante de relevo, que saque otra vez el capitalismo victorioso y pimpante del atolladero revolucionario. He ahí la segunda principal razón que nos hace ver en el caduco parlamento la base de un futuro acuerdo entre todos los antiguos cómplices.

La primera reunión fué prematura. La segunda hubo que aplazarla indefinidamente. Por una parte, los stalinistas y sus clientes tenían todavía órdenes de mostrarse hostiles; por otra parte, don Indalecio Prieto, el organizador del tinglado, no tenía respaldos suficientes para sacarlo avante en su favor. Y tampoco hay que olvidar que el parlamento deberá echar tierra al asunto del oro administrado por Prieto, y al del oro mandado a Odesa por Negrín. Cada uno de los principales bandos tiene cartas importantes que jugar. A menos que en la comilona geográfica de Crimea los tres grandes hayan decidido reservar España para una futura sentada, pronto sabremos si los stalinistas desde Moscú y los otros desde Londres-Washington han recibido órdenes de entenderse. En caso afirmativo, el conflicto entre la tendencia prietista y la stalinista se resolverá un día u otro sobre la base del parlamento. De un solo golpe lograrían lo que ellos llaman "legalidad" y "unidad republicana".

Nosotros dejamos bien sentada nuestra irreductible oposición a las cortes en general y a las tendencias prietista y stalinista en particular. Nos asisten muchas razones. He aquí algunas de las principales:

1o.—Las cortes de 1936, nacidas reaccionarias como resultado de un auténtico atraco a la conciencia revolucionaria de las masas organizado por el frente popular, son directamente responsables de la sublevación militar-fascista.

2o.—Las mismas cortes presidieron, organizaron y aprobaron una segunda guerra civil contra las masas y contra la revolución socialista, desde el primer día de la sublevación militar. La victoria de Franco fué precedida por la victoria sobre las masas y sobre la revolución socialista, del conglomerado del frente popular monopolizador de las cortes. Ese conglomerado fué el principal causante de nuestra derrota.

3o.—La legalidad de las cortes fué, y volverá a ser lo mismo tras la caída de Franco, la legalidad del viejo mundo de opresión y explotación capitalista, frente a la legalidad que surge de la acción y de las necesidades de las grandes masas.. La primera representa la minoría de grandes propietarios; la segunda representa los intereses de la inmensa mayoría, a través de los cuales se expresa el progreso histórico. Contrarias a la legalidad revolucionaria en el pasado, las cortes volverán a serlo en el futuro, con su inseparable secuela de represión, en complicidad con el aparato represivo de que se sirve Franco. Un revolucionario, un auténtico socialista o comunista, no puede reconocer más legalidad que la creada por la acción revolucionaria de las masas. A ellas nos remitimos.

4o.—De los partidos que componen las cortes los republicanos y el socialista están políticamente subordinados a los imperialistas victoriosos anglosajones; el stalinista a la burocracia rusa, totalmente contrarrevolucionaria. Juntos o separadamente, con cortes o sin ellas, esos partidos, como organizaciones, no pueden laborar por la revolución en España, sino contra ella. Se ve ya en lo que hacen y dicen.

5o.—Las cortes y los partidos mencionados hablan de la lucha contra Franco únicamente en nombre de la república burguesa, la que ofrecen como solución a los problemas de España. Invitan la clase obrera, los campesinos y las clases pobres en general, a sumárseles. Ahora bien, la república burguesa fracasó y volverá a fracasar, porque lo que piden los problemas de España es la revolución proletaria. Y, como banderín de lucha contra Franco, sostenemos que es menos efectivo.

¿Quién puede pretender que la parte más decidida y activamente antifranquista de España, la masa pobre, sea republicana? No, esa masa sabe que hoy, más terminantemente aun que ayer, el país está frente a la alternativa: reacción capitalista o revolución socialista. Para organizarla y armar su espíritu con la energía del combate, el lema de la revolución socialista es el mejor. Allí donde el lema y la promesa de república movilice contra Franco una persona, el lema y la promesa de revolución socialista movilizará, diez, cien, mil. Es evidente pues, que cuantos enarbolan el estandarte de la república burguese restan energía a la lucha contra el sistema franco-falangista.

Que los republicanos lo hagan, es completamente natural; nadie puede acusarles por ello. Pero que lo hagan partidos que se llaman socialista y comunista, partidos que se basan en la clase trabajadora, eso ya es una capitulación, un abandono de los intereses proletarios, y representa la mayor merma a la lucha ilegal en España. Tampoco es una novedad. Todo revolucionario sabe que el socialismo desde 1914 y el stalinismo desde 1933, están sometidos al capitalismo. Metiéndose hoy bajo el palio de la república burguesa, anuncian sus actos de mañana contra la revolución proletaria.

Nosotros declaramos: Para luchar unidos contra Franco, no es preciso que los republicanos abandonen su objetivo por el del proletariado, ni que el proletariado abandone el suyo por el de los republicanos. Si los republicanos deben movilizar a sus pocos o muchos partidarios ofreciendo por solución la república, un partido obrero fiel a su clase solo puede movilizarlos ofreciendo por solución la revolución socialista. Y así como el proletariado, para luchar junto con los republicanos contra Franco, no les pide que acepten su solución socialista, los republicanos —apellídense socialistas o comunistas—, no tienen derecho, para hacer lo mismo, de exigir que el proletariado acepte por solución la república burguesa. Quienes lo hacen es que tienen más interés en la lucha contra la revolución que contra Franco.

Planteado así, en su forma honesta, el problema de la unidad de todos los sectores en la lucha contra Franco se resolvería fácilmente. Atacar juntos y cada una bajo su propia bandera; marchar separados. Pero de lo que hablan las cortes, y los partidos socialista y stalinista, no es la unidad en la acción contra el enemigo, sino de la unidad política bajo principios y para designios burgueses. Lo primero es completamente legítimo; lo segundo es, en partidos obreros, una deserción al campo de en frente. A lo primero estaremos nosotros dispuesto siempre, en cualquier momento y con toda nuestra energía; lo segundo lo cambatiremos sin descanso, porque en ello va la salud de la revolución proletaria y la solución a los graves problemas de España.

En nuestro próximo número hablaremos de lo que a nuestro juicio podría constituir la base para la unidad de acción, siguiendo cada uno sus propios objetivos y empleando sus propios lemas.

Crisis economica en España

Durante la primera guerra mundial la burguesía española se enriqueció considerablemente exportando y comprando a los aliados. Dada la situación geográfica y las características de la guerra, no podía hacerlo con los imperios centrales. Durante esta guerra ha sido doblemente afortunada. Ha comprado y vendido tanto al eje como a Inglaterra y Estados Unidos, al mismo tiempo que, mediante Franco, Falange, la guardia civil y los curas, tenía el proletariado suficientemente apabullado para impedirle conseguir mejores salarios mediante la huelga. Así, mientras desde 1936, según informes oficiales, el costo de la vida ha subido un 265%, los salarios se quedaron en un aumento de 60%. Y debe tenerse en cuenta que mientras esta segunda cifra es rigurosamente cierta, la primera es una ficción correspondiente a los precios establecidos por el racionamiento. Más como una buena parte, sino la mayoría del consumo se hace en España, desde la guerra civil, por medio del mercado negro, la elevación real del costo de la vida es indudablemente mucho mayor.

De ahí la orgía de dinero y lujo en que han nadado las clases ricas, mientras las clases pobres, aun matándose a trabajar, no lograban salir de una grave desnutrición. Nunca, desde los tiempos de los Felipes, había sido tan brutal el contraste entre la opulencia de la minoría y la miseria o la mendicidad simple de la mayoría. Es la España ideal de beatos, falangistas, militares y burgueses.

Una de las causas que más han contribuido a llenar de oro los bolsillos de la burguesía española, ha sido el desarrollo particular de la guerra. Con Hitler en la frontera francesa, amagando contínuamente Gibraltar, la burguesía española podía hacerse comprar y pagar a excelentes precios, por Inglaterra y Estados Unidos, todo lo que no necesitara y le permitiera Hitler. Pero al cambiar la situación militar ya no puede ocurrir lo mismo. Por una parte se hace imposible negociar con Alemania; por otra, Inglaterra y Estados Unidos ya no necesitan bienquistarse a Franco y a la burguesía española comprándole y vendiéndole más y mejor que Hitler. Además, encarando ya las industrias de guerra su reconversión al plano pacífico, los productos industriales españoles dejarán de ser reclamados fuera. Cierto que una comisión americana acaba de llegar a España con objeto de convenir un tratado comercial. Pero lo que España exporte en adelante serán fundamentalmente materias primas y alimentos. La industria ha empezado ya a reducir su producción La llegada de la comisión americana tiene mayor interés como prueba de las intenciones de Washington hacia Franco.

El paro obrero vuelve a ser grave, según portavoces oficiales del franquismo. Calcúlese cuál es la perspectiva para los proletarios. Si trabajando apenas llegaban a muy mal comer, con el paro obrero la miseria adquirirá proporciones espantosas. Consolémonos pensando que el número de obreros ha aumentado considerablemente en los últimos años y que la crisis coincide con el movimiento revolucionario europeo. Como consecuencia de ella, el franco-falangismo deberá quedar sepultado.

FRANCO Y STALIN

La prensa cotidiana ha informado que el ministerio inglés rechazó una oferta del dictador español para constituir una alianza de países occidentales (seguramente Alemania incluida), contra la U. R. S. S. De ser verdad la propuesta se basaría íntegramente en la vieja idea parida por Churchill en 1917, y explotada después por Hitler, de la lucha contra el bolchevismo.

La negativa del gobierno inglés es toda una declaración de principios. ¡Oh, prestigio bolchevique de Stalin!; ya no sirve ni como espantajo de la burguesía. Esta le reconoce públicamente al fin, como uno de los pilares del orden reaccionario existente en el mundo. Ya antes de la guerra, uno de los periódicos franceses más derechistas, "Le Matin", escribía: "Existe, sin embargo, un país en el mundo donde los comunistas son marcados al fuego y perseguido como alimañas: Rusia". La burguesía mundial se ha percatado de esta verdad y el propio Mariscal se encargará de hacerlo ver en Europa oriental.

Pero el bolchevismo, que es marxismo revolucionario en acción, renacerá en Europa más vigoroso que nunca. Y si Franco dura, tendrá que proponer una alianza contra él a Stalin mismo; a ambos amenaza igualmente el bolchevismo.

Refugiado español en América, en Francia, en Africa; trabajadores de España, no olvidéis:

Que Inglaterra y Estados Unidos ayudaron a Hitler a tomar el poder;
Que el partido alemán de Stalin le dejó triunfar diciendo que "aceleraría la revolución";
Que Inglaterra y Estados Unidos permitieron a Hitler ayudar a Franco;
Que el principal instrumento de la lucha contra la revolución en la zona antifranquista fué el stalinismo;
Que Inglaterra, Estados Unidos, Stalin y el stalinismo, se oponen a que la caída del fascismo signifique la revolución socialista;

Confiad sólo en la acción revolucionaria de las masas; organizadla e id hacia la creación de un nuevo partido proletario.